

52ej



Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

LA JORNADA REPORTAJE

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A
EVANGELINA HERNANDEZ TELLEZ





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El 8 de junio de 1984 se constituyó una nueva empresa periodística: Desarrollo de Medios S.A. Su creación llevó a su vez a la formación de un periódico capitalino llamado **La Jornada**. Este sería un diario "de iguales" porque entre los 130 accionistas constitutivos nadie tendría más títulos que los demás: cada uno poseería 100 mil pesos.

Aunado a este novedoso concepto esta empresa dedicada a la comunicación, tendría otra modalidad: la exhortación a la sociedad civil de México a que financiara el diario con la suscripción de acciones denominadas preferentes. La gente pudo adquirir desde una -con un costo de 5 mil pesos- hasta 100 ó 200. No más.

La construcción de **La Jornada** fue calificada por propios y extraños como *sui generis* pues las características financieras de la prensa en el país señalaban que históricamente los periódicos eran del Estado, o de uno o varios industriales.

El motivo por el cual se fundaron los grandes periódicos contemporáneos mexicanos fue, por un lado para defender una corriente política, o para el desarrollo económico de una empresa, según las investigaciones de la comunicóloga Fátima Fernández Christlieb.

La gran prensa -hasta antes del nacimiento de **La Jornada**- funcionaba o bajo el régimen de sociedad anónima o bajo el régimen de sociedad cooperativa. Entre los diarios que trabajan en el primer régimen están **Novedades**, **El Universal**, **El Sol de México**. Entre los segundos **Excélsior**, **La Prensa** y **El Día**.

Según Fernández Christlieb, la **Ley General de Sociedades Mercantiles** establece que una sociedad anónima es la se compone de socios cuya obligación se limita al pago de sus acciones, su duración específica y los accionistas (que pueden adquirir todas las acciones que quieran) tienen derecho a voto en correspondencia con el número de documentos que posean.

La sociedad cooperativa, a su vez, está integrada por individuos de la clase trabajadora, que aportan a la sociedad su fuerza de trabajo, tiene capital variable, funciona bajo los principios de igualdad en derechos y obligaciones de sus miembros, su duración es ilimitada, concede a cada uno de sus socios un sólo voto y a la línea editorial es decisión de las personas que ocupen los cargos directivos.

En el primer caso, apunta Fernández, "para saber quien toma las decisiones en esos periódicos es necesario saber quienes suscriben las acciones y con cuánto capital participan" (1). De acuerdo con ello, define así a un periódico: "un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado: sistema que defiende los intereses de dicho grupo y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos y políticos"(2).

Adicionalmente, añade, los diarios capitalinos "han tenido un momento político para hacer su aparición" y una vez cubierto el objetivo para que el fueron creados, se mantienen bajo el amparo estatal.

A finales de la década de los 30 el Estado establece una serie de "mecanismos integradores" que "garantizan la difusión de la imagen esperada por el gobierno en turno. Entre ellos están el otorgamiento de certificados de licitud, la distribución de papel periódico importado a bajo precio, la condonación de deudas a PIPSA, los préstamos para la compra de maquinaria a través de Nacional Financiera, las franquicias postales que permiten circular por vía terrestre o aérea sin costo alguno"(3).

En este sentido, agrega Fernández, la prensa se convirtió en un "instrumento neutralizador de demandas e insatisfacciones. Con su oficialismo ha colaborado a reducir la competencia por el poder y a acentuar las relaciones conciliatorias entre los diversos grupos sociales" (4).

Sólo *Excelsior*, cuando estuvo bajo la dirección de Julio Scherer García se distinguió por interpretar críticamente los sucesos nacionales, concluye la investigadora.

Después lo hizo el *Uno más Uno* en su primera época.

No fue fortuita la aparición de *La Jornada* y tampoco correspondió a un momento político determinado. Apareció, sí, en un momento de profunda crisis económica -que trajo consecuencias políticas a largo plazo- y de, entre otras cosas, desprestigio institucional por la incapacidad de resolver el asesinato de uno de los columnistas más importantes de la última década: Manuel Buendía.

"El rasgo central de los medios es que ya eran políticamente desequilibrados y se han despalzado aún más hacia la derecha. Los dominan el conservadurismo ideológico y la estrecha lógica mercantil, cuando no la alianza extra-nacional".

Este reportaje intenta narrar cómo se gestó, desarrolló y consolidó el periódico **La Jornada**. Trata de ser la visión de **La Jornada** en sus primeros cuatro años de vida. Pretende modestamente que el lector, con base en datos objetivos -para ello se ha procurado que todo tenga un documento que lo respalde-, saque sus propias conclusiones. Pretende ser un testimonio de este esfuerzos colectivo.

La base de este trabajo fueron las entrevistas, documentos, las biografías, las crónicas.

Se eligió el reportaje como forma de presentación de esta investigación por considerarlo el género periodístico más completo, donde no se dan las noticias planas, se investiga y se profundiza en los hechos, se explica al lector el cómo y el por qué de un acontecimiento.

El reportaje, entonces, al ser una investigación apoyada en hechos objetivos, aporta al público lector elementos sólidos para que se forme su propio criterio sobre un suceso.

El tema del reportaje cumple además, con los requisitos que demanda de dicho género, es actual a corto, mediano y largo plazo y su interés social es permanente. Para el catedrático Antonio Rodríguez "puede decirse sin esperar la definición perfecta que el reportaje es una información completa sobre un asunto de interés general tanto cuanto posible, importante, con una exposición, desarrollo y fin, que explica por su factura y cualidades formales una voluntad y una intención humanística y trascendente" (6).

Comparto esa opinión. El tema del reportaje es trascendente como trascendente es **La Jornada**.

**Si pudiéramos ayudar a crear
grupos importantes, numerosos,
activos y muy críticos de
lectores, nuestro periodismo
mejoraría sensiblemente y con
esto, muchas cosas en el país.**

Manuel Buendía.

"Eran cerca de las siete y media, cuando por fin, miles y miles de personas comenzaron a desfilar hacia el interior del salón del Centro de Convenciones del Hotel de México. Sin tregua, pasaban y pasaban lentamente. A lo lejos desde la fila de entrada veía dos filas interminables. En la primera, todos traían su boleto en la mano. Y los que se encontraban en la segunda, con el dinero a la vista, decían: 'Déme tres. A mí cinco. Uno nada más por favor..."

" Cuando ya estaba el salón literalmente lleno a reventar... Se escuchó fuerte y clara la voz de Miguel Ángel Granados Chapa que anunciaba a los oradores. Se hizo el silencio, y surgieron las palabras de Don Pablo González Casanova: 'Estamos aquí reunidos porque somos optimistas', dijo al comenzar" (7).

Alrededor de cinco mil personas "todas optimistas" acudieron, el 29 de febrero de 1984, al Hotel de México a la presentación de la empresa periodística que editaría el diario **La Jornada**. Era la tercera vez que se convocaba a la sociedad mexicana a participar material y moralmente en este tipo de proyecto.

Ocho años atrás, el 9 de julio de 1976, luego del golpe al **Excélsior** de Julio Scherer García, "Raquel Tibol propuso celebrar una reunión pública, un coctel, e invitar a suscriptores y amigos de **Excélsior** a adquirir acciones de una sociedad que se abocara al proyecto de nuevas tareas periodísticas" (8). Antes en 1965, la editorial siglo XXI se había formado de la misma forma luego de que Arnaldo Orfila salió del Fondo de Cultura Económica.

De la reunión convocada por Tibol y celebrada en el salón del Angel del Hotel María Isabel Sheraton, nació **Proceso**. En aquel acto estuvieron presentes el ex director general y el ex gerente del "diario de la vida nacional"; se vendieron acciones de 500 pesos y así se financió la nueva revista.

El primer número de **Proceso** salió a la calle el 6 de noviembre de 1976 con buena parte de los articulistas y reporteros que salieron de Reforma 18: José Antonio Alcaraz, Heberto Castillo, Francisco Fe Alvarez, Gastón García Cantú, Miguel Ángel Granados Chapa, Miguel López Azuara, Emilio García Riera, Ricardo Garibay, Juan José Hinojosa, Vicente Leñero, Angeles Mastreta, Carlos Pereyra y Rafael Rodríguez Rodríguez Castañeda. El director general de la publicación fue el propio Scherer.

En el editorial de su número 1, **Proceso** manifestó: "Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los escritores públicos y la decisión de éstos de ejercer su libertad, su dignidad. Estas prendas valen en tanto posibilitan el que a través de ellas se expresen los que no pueden hacerlo de otro modo. Como bien lo han entendido quienes de varias emocionantes maneras contribuyeron a su aparición, **Proceso** no sirve sólo al propósito que en sí mismo resultaría menor de dar voz a un grupo de trabajadores del periodismo. La tarea real de **Proceso** trasciende a los periodistas que lo hacen, en la medida en que asuman su compromiso con su tiempo y su país".

Agregó: "En medio de señales ominosas entre las cuales la información y la crítica pudieran parecer exóticas o peligrosas, **Proceso** asume el compromiso de brindarlas". Finalizó: "**Proceso** de los hechos, proceso a los hechos y a sus protagonistas: estas son las líneas de acción de nuestro semanario".

El nacimiento de **Proceso**, significó que no habría "reconquista" de **Excélsior**, como lo pretendió un grupo de reporteros encabezado por Manuel Becerra Acosta. Desilusionado y apartado de Scherer, Becerra Acosta creó su propio diario: **UnomásUno**, mismo que circuló en los puestos de periódicos a partir del 14 de noviembre de 1977.

UnomásUno se fundó como una cooperativa en la que participaron algunos reporteros y colaboradores de **Excélsior** y "sin considerar necesario explicar claramente a sus lectores de dónde provenía el financiamiento". (9).

Los 47 socios fundadores fueron: Héctor Aguilar Camín, Miguel Aguirre Castellanos, Antonio Andere, René Arteaga, Manuel Arvizu, René Avilés Fabila, Arturo Azuela, Jeanette Becerra Acosta, Manuel Becerra Acosta, Héctor Martínez, Fernando Belmont, Fernando Benítez, Christa Cowrie, Marco Aurelio Carballo, José de la Colina, Eduardo Dechamps, Herminia Dosal, Enrique Flores Cano, Héctor García, Juan Garzón, Luis González Posada, Hugo Gutiérrez Vega, Luis Gutiérrez, Jorge Hernández Campos, Manuel Larrosa, Paulina Lavista, Enrique Loubet, Manuel Pardiñas, Ernesto Mejía Sánchez, Fernando Meraz, Carlos Monsiváis, Guillermo Mora Tavares, Manuel Moreno Sánchez, Alejandro Moreno Toscano, Luis Ortiz Moreno, Rodrigo Maya, José Emilio Pacheco, Carlos Payán Verver, Emilio Ramírez Aguilar, Jorge Ramírez Aguilar, Hero Rodríguez Newman, Rodolfo Rojas Zea, Luis Tercero Gallardi, Raquel Tibol, Angel Trinidad Ferreira, Elena Urrutia y Alejandro Vázquez Lira. El director general fue Manuel Becerra Acosta.

"Somos consecuencia de una crisis nacional que afectó al periodismo de modo grave", señaló **UnomásUno** en su primer editorial.

"Cuando, al llegar a su término el pasado gobierno, nos constituimos en la cooperativa de periodistas que dio vida a la editorial que publica nuestro diario, respondimos a una confianza nacional, no sólo a nuestra vocación y aptitudes: confianza en un país que requiere información y acepta la crítica", añadió.

El editorial aseveró que "en la tarea cotidiana del periodismo" sostendrán los principios consagrados en la Constitución "con la utilización de datos y hechos que deberán ser reales, indisculpablemente reales, para que merezcan validez".

El 27 de noviembre de 1983, mientras muere en un accidente de aviación en Madrid el novelista hidrocálido, Jorge Ibarguengoitia, en México, cuatro funcionarios por "diferencias sustanciales con la dirección" renuncian a **UnomásUno**.

Carlos Payán, subdirector general; Miguel Angel Granados, subdirector editorial; Carmen Lira, subdirectora de información, y Humberto Musacchio, segundo jefe de redacción, informaron en un comunicado los motivos de su dimisión, misma que se produjo luego de un "largo e infructuoso proceso de negociación con el dueño y director general de **UnomásUno** para inducirlo a que devuelva lo que en rigor de justicia le pertenece a la comunidad y reasuma los compromisos políticos básicos que dieron hasta ahora aliento y sentido a nuestro diario".

En **UnomásUno**, sostuvieron los renunciantes, se vive una crisis "empresarial, moral y política".

Empresarial, explicaron, porque a **UnomásUno** le quedan tres vías: el ajuste de su economía, la quiebra, o la búsqueda de subsidio.

Moral porque en su conducción se ha abusado de la buena fe de los trabajadores y se ha burlado el proyecto básico de la editorial.

Política porque de la precariedad económica y del trastocamiento moral se desprende "una voluntad conservadora" hacia la vida interna del diario y una actitud antisindical, en deterioro del compromiso contraído con las causas sociales y políticas.

"UnomásUno surgió como un proyecto cooperativo, sin dueño ni criterio industrial. La participación accionaria del director general, que desde el principio fue mayor para garantizar el control del proyecto, pasó de provisional a real (posee el 60 por ciento de las acciones. El socio que le sigue apenas tiene el dos por ciento), de manera que se volvió el único dueño", argumentaron.

Los cinco se marcharon mientras la ola de rumores sobre alianzas del director general con funcionarios gubernamentales iba y venía en la calle del Primer Retorno de la Cerrada de Corregio 12. Manuel Becerra Acosta hizo público el retiro de los cinco el viernes 2 de diciembre en un editorial de primera plana en el que informaba que habían renunciado cuatro funcionarios y que se había destituido a Aguilar Camín como asesor del director.

"Habitados desde nuestro inicio a informar al lector de los acontecimientos importantes dentro de UnomásUno, hacemos hoyde su conocimiento el hecho anterior". En su renuncia, según la nota periodística, los cinco expresaron que "la situación financiera de la empresa se encuentra en un estado sumamente difícil".

Tras recordar que el matutino nació sin la abundancia de recursos, y de que comenzaron en una casa alquilada, así como de afirmar que la publicidad era la que sostenía económicamente al diario "porque no somos una facción política que nos proporcione fondos, ni existimos para sustentar negocios lucrativos, sino para servir como lo hemos dicho reiteradamente al pueblo mexicano, y a los pueblos con los cuales es afín", UnomásUno sostuvo: "nuestra obra no modifica su definición de servir primordialmente a los trabajadores...".

Becerra Acosta aclaró, más adelante, a Federico Reyes Heróles --quien había pedido públicamente que se explicaran los rumores-- que no había cosas turbias en esa empresa, ni en las finanzas, ni en cuanto al Sindicato Independiente de Trabajadores del UnomásUno (Siteuno). "No existen tampoco convenios entre UnomásUno y los partidos políticos, incluidos el derivado del ex Partido Comunista Mexicano y el Revolucionario Institucional".

En su editorial, el director insistió en que respetaba al Siteuno. Sin embargo, el entonces secretario general de esa agrupación, el caricaturista Bulmaro Castellanos Loza Magú, convocó a una asamblea general para el día siguiente a través de un boletín en el que expresaba que "en una acción sin precedentes, la empresa publica hoy en **UnomásUno** un editorial en que, entre otras cosas, recomienda conductas al sindicato y esto lo hace en espacios de comunicación que a nuestra organización le tiene impedidos para estos fines". (10).

Luego de estos acontecimientos y según un documento interno, de los 47 fundadores de **UnomásUno** sólo quedaban: Manuel Arvizu, Jeanette Becerra Acosta, Manuel Becerra Acosta, Fernando Belmont, Fernando Benítez, Christa Cowrie, Héctor García, Luis Guitérrez, Jorge Hernández Campos, Emilio Ramírez de Aguilar, Jorge Ramírez de Aguilar, Rodolfo Rojas Zea y Alejandro Vázquez Lira.

La salida de los cinco se produjo en un contexto nacional caracterizado por el primer aniversario de la gestión del presidente Miguel de la Madrid, devolviendo el 34 por ciento de las acciones de la banca nacionalizada a sus antiguos dueños, en momentos en que el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, expuso que México aún requería de sacrificio "porque todavía no salimos de la crisis" y el peso se deslizaba frente al dólar 13 centavos diarios. Y, mientras la iniciativa privada se aprestaba a organizar el Mundial de Fútbol México-86, el abstencionismo era la constante en las elecciones municipales realizadas en Tamaulipas, Guerrero, Michoacán y Puebla, y el salario mínimo sufría un deterioro del 29 por ciento, según lo afirmaba Carlos Mireles, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), y al tiempo que el índice de criminalidad en el Distrito Federal se había reducido sensiblemente, según la Secretaría de Protección y Vialidad, a cargo de Ramón Mota Sánchez.

En el contexto internacional, el entonces director-gerente del Fondo Monetario Internacional, Jacques de Larrosiere, confiaba en el oportuno pago del servicio de la deuda externa de México, en virtud de que el potencial de crecimiento de la economía mexicana era "más que suficiente" para garantizar dicho finiquito.

Así las cosas, Fernando Benítez que permaneció por algún tiempo en **UnomásUno** luego de la dimisión de los cinco escribió en ese diario la mañana del 8 de diciembre que se quedaba ahí "con la convicción de que mi periódico siempre ha sido defensor de la sociedad civil en crisis, el portavoz de los trabajadores, de los estudiantes y los perseguidos cuando les asiste la razón".

Dijo que a nombre de los cinco Miguel Angel Granados pidió que el director se alejara de la dirección para restaurar una relación deteriorada y que ellos ya habían entregado su renuncia en agosto. Que Manuel (Becerra) accedió y se retiró tres meses hasta que "por una nueva gestión de Aguilar y Quevedo y mía, fuimos todos también los cinco a su casa y lo reubicamos".

Con respecto a las finanzas indicó que únicamente advirtió que "de estar en un edificio alquilado pasamos a ocupar un local propio y a disponer de un costoso equipo moderno de impresión. En ningún momento, desde el primer día, disfrutamos de una sólida economía a pesar del éxito editorial".

Agregó: "se acusa al director de haberse convertido en el único dueño de UnomásUno... El cargo merece la atención. Fue petición expresa del presidente del Consejo de Administración y aceptación unánime de éste que el director retuviera la mayoría de las acciones de la serie A para garantizar el control del proyecto".

"Lo de las acciones B es complicado y trataré de sintetizarlo en lo posible: su tenedor entabló una demanda por el monto de ellas reclamando además perjuicios y daños. Luego de un largo litigio se avino a vender sus acciones, pagadas con el patrimonio familiar de Manuel Becerra Acosta".

El hecho era conocido por todos según el autor **El agua envenenada**.

Finalizó: "No creo que se haya dado una lucha por el poder, sino que hubo una falta de entendimiento que ha sido una de las causas de la división y atomización de las izquierdas".

Con la salida de los cinco, un gran número de articulistas "más de 50" (11) dejaron de colaborar en el diario. Reporteros, fotógrafos, redactores, caricaturistas y empleados administrativos renunciaron también al UnomásUno en solidaridad con los funcionarios salientes.

El viernes 9 de marzo de 1984, un grupo de 19 trabajadores dimitió .

Ellos fueron: Víctor Avilés, Víctor Roura, Pedro Valtierra, Judith Calderón, Rosa Rojas, Luis Humberto González, Sara Lovera, Sandra Montenegro, Angélica Abelleira, Víctor G. Ballinas, Miguel Angel Velázquez, Julio Hernández López, Manuel Meneses

Galván, José Antonio Román, Juan Balboa, Braulio Peralta, Enrique Garay, René Delgado y Fernando de Ita.

Cuatro días después, el 12 de marzo, escribieron en el semanario **Punto** que su permanencia en el diario **UnomásUno** se debió "al compromiso sindical de sacar adelante, en los mejores términos la revisión salarial que concluyó, satisfactoriamente, el 31 de enero". A partir de entonces se abocarían a la búsqueda de "nuevas alternativas periodísticas".

Denunciaron así mismo las condiciones de hostilidad que se vivían cotidianamente dentro de la empresa y "los constantes ataques empresariales para tratar de debilitar al Sindicato Independiente de Trabajadores de Editorial Uno (Siteuno)".

Previamente, en los semanarios **Proceso** y **Punto** un grupo de escritores, periodistas y profesionales de la comunicación, entre los que se encontraban Juan María Alponente, Jorge Bustamante, Gustavo Gordillo, Pablo González Casanova, Arturo Warman y Elena Poniatowska, convocaron a "la primera reunión pública para la fundación de un nuevo diario", para el 29 de febrero en el Hotel de México. 73 intelectuales de diversas tendencias políticas firmaron una declaración para tal efecto cuyo lema fue "por una prensa crítica y democrática".

Los cinco no pensaron al renunciar hacer un nuevo periódico: "lo que fue determinante fue la salida de los articulistas y que un grupo de reporteros expresaran su idea de hacerlo también", recordó Granados Chapa en una entrevista concedida a Rosa Rojas para un reportaje. Carmen Lira, por su parte, expresó: "sentíamos que era una obligación hacer un periódico, somos profesionales del periodismo, tenemos una idea de cómo debe hacerse, tenemos un compromiso con el público".

Los ex directivos de **UnomásUno** manifestaron que había un conjunto de valores políticos y éticos que los unieron desde que estaban con Becerra Acosta. Granados Chapa afirmó que las líneas de conducta que los identificaron fueron "el común entendimiento de que el periodismo es una forma de acción política, si bien no partidaria" y valores como democracia, justicia, libertad, nacionalismo... "tan grandes que a veces resultan huecas pero tenían un contexto más o menos claro para todos". Los puntos comunes, dijo Lira, eran "nuestro mutuo respeto a la organización de los trabajadores, en los propósitos de elevar el nivel profesional del ejercicio periodístico, en la certeza de que una empresa periodística, si ha de ser independiente, tiene que tener

no sólo un gran rigor profesional y ser muy abierta políticamente, sino tener además una gran salud financiera. De lo contrario no puede ser independiente" (12).

Una tarde de la primera quincena de diciembre, los cinco se reunieron para responder al qué hacer y cómo. Eran gente de, por y para la prensa. Pablo González Casanova, ex rector de la Universidad Autónoma de México (UNAM), disipó toda duda sobre lo que debía de hacerse, y

propuso:

--Formemos una fundación o agrupación civil que edite un periódico diario

--Hace falta dinero, fue la respuesta más contundente.

A partir de enero, en las instalaciones de la revista *Nexos*, el estado de ánimo entre escritores, reporteros y simpatizantes de la trayectoria periodística "de los que se salieron", era absolutamente familiar: "erámos como 70 --escribió Angeles Mastreta en *Punto--* amotonados en las oficinas de la revista cada uno con sus ideas y certidumbres, discutiendo desde el número de miembros o tipo de funciones de un Consejo Editorial, hasta el nombre de un periódico distinto en la imaginación de cada quien... y, buscando capital".

El 17 de febrero ese grupo eligió, por aclamación, a Carlos Payán Vélver, como director del que sería el nuevo diario. "El viernes 24 después de una larga conversación sobre los impedimentos y los precios, que acabaron siendo la misma cosa, de ofrecer una copa de vino a nuestros invitados a la 'reunión del 29' pasamos a proponer, a discutir y a votar el nombre del probable periódico.

"Había como ochenta propuestas y tensión: cada quien creía que la suya era la mejor, se apuntaron todas. Después Héctor Aguilar Camín las leyó.

"Convinimos en que en la primera vuelta de votos cada quien podría elegir cinco nombres. Jugamos. Cuando José María Pérez Gay propuso Rayuela todos los deprimidos cortaciosos levantamos la mano y nos volvimos mayoría para sorpresa y terror de quienes no querían un diario con un nombre de novela famosa o de juego. *La Calle*, *Liberación*, *A través*, *Testimonios*, *Nuevo Siglo*, *Trayecto*, *Entre Iguales*, son algunos de los nombres

que obtuvieron más de siete votos en la primera vuelta. **La Jornada** alcanzó siete votos y pasó a segunda vuelta. En esa, sólo podían escogerse tres nombres.

“Repentinamente los votos de **La Jornada** subieron a 16.

“La votación quedó así: **Nuevo Siglo** 27, **La Calle** 22, **La Jornada** 16, **Punto, Liberación, El Observador y El Correo** 13, 14 y 15.

“Hasta entonces se pudo argumentar a favor o en contra de los nombres. Había defensas vehementísimas y ataques devastadores.

--“Si le ponemos **Nuevo Siglo** se va acabar llamando **El Nuevo**, dijo alguien.

--“**La Jornada** según el diccionario dijo Luis Angeles quiere decir: camino que yendo de un viaje se anda regularmente en un día...”

“Vino la tercera votación. **La Jornada** empezó a cerrar fuerte. Pasó de 16 a 41 votos. Luego quedó **Nuevo Siglo** con 38 y **Punto** con 18.

“Había que elegir entre los dos primeros. Se volvió a argumentar.

“Vino la cuarta votación. **Nuevo Siglo** obtuvo 3 votos y **La Jornada** todos los demás” (13).

El nombre propuesto por José Woldenberg ganó.

Paralelamente, la atención pública nacional se centró en la orden de aprehensión girada contra el ex jefe de Policía y Tránsito, Arturo Durazo, mientras los ex presidentes Luis Echeverría y José López Portillo protagonizaron una escaramuza verbal, consecuencia de las declaraciones hechas por el primero a Luis Suárez, reproducidas en el libro Echeverría en el sexeni de López Portillo. El aludido respondió desde Roma: “¿Tú también Luis?”. Con menor atención en los periódicos nacionales fue consignado el violento desalojo a miembros de la COCEI, quienes habían tomado la alcaldía

juchiteca en Oaxaca. Estos hechos acontecieron al tiempo que la espiral inflacionaria crecía y la Secofi aprobaba un alza del 40 por ciento en el precio de la leche.

En el plano internacional, México suscribió con el Fondo Monetario Internacional una carta de intención en la que el país se comprometió, para 1984, a "mantener la austeridad del gasto estatal, fortalecer la elevación de precios y tarifas, flexibilizar el control de precios y seguir con el deslizamiento del dólar para mantener la competitividad de las mercancías mexicanas en el mercado exterior". En América Latina, el proceso democrático continuaba su avance: el radicalista Raúl Alfonsín tomó posesión como primer presidente civil en Argentina después de ocho años de dictadura militar, el gobierno sandinista anunció elecciones en Nicaragua, éstas serían aplazadas posteriormente. Hay luto en los medios literarios: muere en París el autor de *Rayuela*, Julio Cortázar.

El Hotel de México se alza sobre la avenida más grande de América Latina: Insurgentes. La torre, que alberga las inocupadas habitaciones cubiertas con vidrios color rosa metálico, es parte del llamado Conjunto Urbano México conformado además por el Poliforum Cultural Siqueiros, la zona comercial llamada Barrio de Oro y una "plaza de las artes". Manuel Suárez y Suárez, empresario español, fue su dueño.

Inconcluso (por fuera y por dentro), el Hotel sostiene inmuebles, cuadros y murales. Un mural sin nombre ubicado en el Salón Parian I del Centro de Convenciones y realizado por Jorge Flores en el Taller Siqueiros dio fe, el 29 de febrero, de un hecho solidario e inesperado. De "una gran historia de fraternidad donde se rompe la individualidad para crear y construir juntos", (14) como lo defenió Payán.

Acudieron a la cita 5 mil personas y pagaron 300 pesos por entrar.

Entre éstos una diversidad de personajes como los enumeró Granados Chapa: políticos --Heberto Castillo del Partido Mexicano de los Trabajadores, Gonzalo Altamirano Dimas, del Partido Acción Nacional, Rolando Cordera del Socialista Unificado de México, Mario Vargas Saldaña, secretario general del Partido Revolucionario Institucional, José Carreño Carlón, diputado, Heladio Ramírez, gobernador, Guillermo Rosell de la Lama, gobernador del Estado de Hidalgo--. Gente relacionada con los medios de comunicación --Manuel Ezeta, director de Notimex, Alberto Isaac, director del Instituto Mexicano del Cine, Paul Leduc, cineasta, Eulalio Ferrer, publicista--. Funcionarios públicos --René Villarreal, subsecretario de Secofi,

Heriberto Galindo, director del CREA, Miguel López Azuara, director de Publicaciones y Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública--; sindicalistas --Homero Flores, presidente del Congreso del Trabajo, Francisco Hernández Juárez, líder de los telefonistas, Arturo Whaley, líder del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear--; cantantes como Oscar Chávez, Betsi Pecanins y actores, entre ellos Enrique Lizalde, Ofelia Medina; un premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, y "estudiantes, mujeres, jóvenes y señoras respetables, un hombre con muletas y un viejito que apenas veía, pantalones y morrales, trajes sastre y blusas de seda, colas de caballo..." (15) "...Pero sobre todo estaban los lectores comunes, jóvenes en su mayoría" (16).

Una hora y media después de lo programado (19:30) la gente seguía entrando. "Cuando ya estaba el salón literalmente lleno a reventar (debo confesar que por un momento, pensé en un temblor), se escuchó fuerte y clara la voz de Miguel Angel Grandos Chapa anunciando a los exponentes. Y se hizo el silencio, y entonces habló Pablo González Casanova:"(17)

"Porque somos optimistas luchamos. Porque tenemos esperanzas en un destino somos críticos. Pero no aceptamos el optimismo autoritario ni la esperanza, sin pensamiento crítico. La voluntad nacional es necesaria, pero para ser efectiva tiene que ser lúcida. No aceptamos que con la claridad cunda el desánimo. Eso sólo lo sostienen quienes no quieren claridad. Nuestra esperanza debe tener la mente clara y los pies en la tierra. Las palabras demagógicas no nos intimidan por populares sino por demagógicas. El nacionalismo no nos molesta sino como aldeano. Pueblo y nación mexicanos nos llenan de fervor, contenido en la expresión, mantenido en la alegría cotidiana de luchar por nuestra cultura y nuestro lenguaje, y por ciertas ideas de justicia, de libertad e independencia que vienen de la infancia y la escuela y se refuerzan en la vida pública y cívica frente a cualquier desdén o corrupción de la República y sus leyes. Pero en éstas no creemos sin el pueblo trabajador. Con él y para él la crítica y la lucidez, la voluntad nacional, el lenguaje, la cultura, la comunicación.

"México impidió la bancarrota en 1983. La crisis sigue y es una de las más profundas en el mundo actual. Podemos librarla como nación y como Estado. Si queremos la verdad de lo que pasa alcanzaremos nuestra primera victoria. No sólo se trata de investigar sino de descubrir lo ocultado. "La crisis no es sólo económica. Esta crisis lleva a un reacomodo del poder desde posiciones de fuerza nacionales e internacionales. La banca mundial quiere hacer de los presidentes latinoamericanos virreyes que cobren tributos y mantengan el orden interno. Su proyecto frente a la crisis del neocolonialismo, es un mayor colonialismo. En México la deuda externa y el uso del excedente amenazan a las instituciones democráticas del Estado y la sociedad civil. En el Estado que surgió de la

Revolución Mexicana hay tendencias crecientes a imponer una política que disminuya todavía más los salarios de trabajadores y empleados. Existen también esfuerzos por no romper una coalición histórica que es cada vez más contradictoria. Los sectores obrero oficiales no habían dado en los últimos cincuenta años tantas muestras de solidaridad y de crítica. En la sociedad civil, la ideología de las grandes empresas y el liberalismo monopólico con sus distintas versiones neoconservadoras y neoliberales, dibujan el perfil de un país distinto, adorador de las culturas de las élites y de la energía como fuerza contra el pueblo. En busca de una democracia para pocos y de una libertad para sublimes, el proyecto de un nuevo país cuenta con numerosos ideólogos de buen nivel que encuentran la fama y la moda apoyados en los recursos retóricos más antiguos y modernos, en academias y medios masivos de comunicación. La alternativa conservadora realiza con éxito una guerra de posiciones que ya la está colocando en el cambio del poder. Las presiones a que están sometidos los aparatos del Estado llevan al largo engaño del liberalismo conservador, que no sólo cuenta con los recursos de la más avanzada propaganda, sino con el regreso del clero mexicano, uno de los más combativos de América Latina. ¿Pero habrá que esperar a que el pueblo se desilusione con la democracia para pocos de la alternativa liberal? Las fuerzas progresistas dentro del gobierno encuentran crecientes dificultades para abrirse paso. La política exterior mexicana es una de las más notables del mundo actual pero el respaldo que encuentra en las estructuras populares del Estado y en la cultura de la responsabilidad nacional, tiende a ser menor conforme la crisis se acentúa. "Fuera del gobierno, en las fuerzas de izquierda que buscan crear una coalición popular y democrática, nacional y autónoma, no se contempla aún el paso decisivo en que la ideología y el lenguaje de la organización se vuelvan ideología y lenguaje del pueblo. Lejos de ello, la unidad de la izquierda es todavía un ideal; su ideología y su lenguaje se encuentran en un proceso de crítica y crisis aún más difíciles de superar. Centroamérica está en las avanzadas de un pensamiento democrático y revolucionario. La solidaridad con Nicaragua y los pueblos de El Salvador y Guatemala son experiencias que enriquecen y orientan a esta izquierda y que la hacen hablar un lenguaje nacional que es internacional. Pero son insuficientes para plantear los problemas de las alternativas de México a corto, mediano y largo plazo. En éstas luchas que tendrán que darse con un espíritu no partidario, sino de solidaridad nacional. Que la solidaridad nacional se centre cada vez más en la fuerza de los trabajadores que será objetivo de toda corriente en verdad democrática.

"En esa situación la necesidad de investigar los problemas nacionales en el contexto interno y mundial y de difundir los conocimientos y orientaciones de la manera más clara y estructurada, es una de las tareas políticas e intelectuales de la mayor importancia.

"Por eso un importante grupo de escritores y periodistas aquí congregado, ha decidido luchar por la información diaria, en el diario reportaje de los hechos, en el análisis de las

noticias, en su vinculación con la historia y la cultura, con el libro y los medios, todo dentro de un pluralismo ideológico que respete la convergencia de las más distintas perspectivas, siempre dentro de una vocación democrática y con un lenguaje que sea lo más sencillo y preciso posible.

“Hemos decidido fundar una sociedad para la comunicación nacional, para la información nacional, que realice sus tareas en la prensa escrita, en la radio y la televisión. La primera tarea será fundar un diario. Su director ya ha sido elegido en una asamblea de iguales: es Carlos Payán Vélver”, concluyó el ex rector de la UNAM.

“Siguiéron aplausos y bravos de los apretujados asistentes, de los que en la mañana quedaron: nos vemos ahí, y nunca pudieron verse.

“Miré a Carlos Payán de espaldas para ponerse los anteojos sin aros con las manos temblorosas, intentando acomodarlos sobre la nariz y las orejas como si fuera la primera vez que se los ponía. Don Pablo le cedió la palabra, y ahí fue el director elegido por unanimidad y aplausos largos dos semanas atrás. Que lea despacio pensamos los que lo hemos oído leer como si le urgiera comerse las palabras. Leyó despacio, con la seguridad y el gusto que usa para platicar con sus amigos de las cosas que lo apasionan...”, relató Mastreta.

Payán dijo, luego de señalar las condiciones políticas en que se encontraban los medios de comunicación social en el país, que era urgente que en México hubiera nuevas posibilidades de información y crítica: “Para responder a esa expectativa hemos decidido fundar una sociedad para la comunicación y un periódico cuyo nombre, votado en asamblea, habrá de ser **La Jornada**.

“Es nuestra vocación política estimular la participación de los lectores en favor de causas que juzgamos fundamentales:

“1.- La ampliación y defensa de la soberanía y la independencia nacionales, así como la solidaridad con las luchas que otros pueblos dan para hacer realidad esos principios.

"2.- La defensa del diario ejercicio de las garantías individuales y sociales que recogen las leyes fundamentales de México.

"3.- El compromiso con las necesidades y demandas de los trabajadores del campo y la ciudad, así como de las mayorías marginadas del país.

"4.- La democratización formal y real de la vida pública mexicana, el ensanchamiento y multiplicación de su pluralidad política y el respeto a los derechos legítimos de las minorías.

"5.- La distribución igualitaria de la riqueza socialmente creada y la limitación de privilegios políticos y económicos de toda índole.

"Nos proponemos hacer de **La Jornada** un diario de sólida factura profesional que equilibre en sus páginas la información abundante y la reflexión de fondo sobre los problemas de la hora.

"Un diario de profesionales de la información, basado en la investigación cuidadosa, el reportaje especial, la crónica libre, la entrevista amplia y oportuna.

"Un diario que consigne en sus páginas el movimiento de la sociedad, la realidad diaria y anónima de personas y sectores. Esa experiencia de todos los días que vive el país real y que no siempre se refleja en las preocupaciones y las declaraciones de la cúpula.

"Un diario que de voz a quienes no la tienen.

"Un diario moderno, plural, abierto en lo ideológico y en lo político.

"Un diario que convoque a las nuevas corrientes de opinión que van surgiendo del medio político y periodístico, del mundo intelectual, de los centros de investigación especializados, de los circuitos de diagnóstico del sector público, y aún de la empresa privada.

“Un diario crítico, profundamente crítico, ajeno al desahogo y al ataque personal, atento a los procesos que marcan la realidad diaria del país y a las condiciones internacionales que lo determinan, en un espíritu profesional de intensa circulación de las noticias y las ideas.

“**La Jornada** será el resumen impreso de cada día, fruto de la actividad y el esfuerzo de cada uno de sus trabajadores, de cada uno de sus informantes, de cada uno de sus lectores. Pero antes de ser esa conjugación de esfuerzos y vertigos que cada jornada acumula en las planas de su diario, **La Jornada** ha de ser recipiente de la voluntad y solidaridad de todos y cada uno de ustedes, y de muchos otros mexicanos que también pondrán aquí su voluntad y su solidaridad.

“Es la hora de la crisis queremos convocar a una nueva jornada de periodismo crítico y democrático, planteado en todo momento como un instrumento de solidaridad con las que creemos las mejores causas del país.

“Hay dispersión de esfuerzos y se ejercen presiones que tienden a aislar y separar. Nos parece por ello pertinente convocar a la unidad de propósito, dar a las incertidumbres particulares una causa y una tarea común, oponer a la incredulidad, la confianza, al desánimo, la seguridad de las corrientes vigorosas que recorren de arriba a abajo nuestra sociedad de jóvenes, de fuerzas de continuo nacimiento.

“Amigos, bienvenidos a esta jornada solidaria, a esta primera jornada pública que da nacimiento a **La Jornada**”.

Tomó después la palabra el historiador Héctor Aguilar Camín. El autor de **Saldos de la Revolución** explicó la manera cómo se financiaría el nuevo proyecto periodístico. “Queremos un instrumento de comunicación no subordinado a intereses políticos particulares, sea oficiales o partidarios, ni a las decisiones mercantiles de un puñado de inversionistas.

“Nos proponemos por ello una empresa fundada con los recursos de la sociedad civil, pagada y financiada por individuos, comunidades y asociaciones, mediante una amplia campaña de suscripción popular de capital. Ni socios mayoritarios ni dineros negociados bajo cuerda en la cúpula.

"Queremos una empresa de capital atomizado y democrático. Lo más atomizado y democrático que nos sea posible. Una empresa constituida por gran cantidad de pequeños inversionistas que crean en la necesidad de construir, juntos, el instrumento de comunicación que desean y necesitan".

Aguilar Camín continuó explicando los tipos de acciones, su derecho y el valor de cada una: cinco mil pesos.

Por último, Granados Chapa indicó que en la parte trasera del salón había mesas dispuestas para la venta de acciones. "Después dijo que el diseño del nuevo diario estaría a cargo de Vicente Rojo a quien se le dio un aplauso y que una muestra de lo que podría ser la primera plana se había impreso y se repartía entre todos. Alcanza para todos avisó previniendo nuestra vocación de niños amotinados en torno al bolo del padrino" (18).

"A partir de estos momentos, nosotros, los de la taquilla, ya no vendíamos boletos, sino que tomábamos nombres y más nombres de nuestros futuros compradores de acciones.

"No se le vaya a olvidar llamarme. No tengo teléfono, pero si me dicen dónde van a estar a la venta, yo voy".

"Aquí le apunto el teléfono de mi oficina". La lista aumentaba vertiginosamente.

"Las mesas del fondo se veían atiborradas de colas formadas por los nuevos accionistas. Mientras esperaban comentaban: 'qué brutos, es que han tenido un éxito rotundo'. 'Qué respuesta'. 'Te das cuenta de la necesidad y el interés de un proyecto así'. 'Ni el PRI reúne tanta gente, qué bárbaros'. 'Yo estoy feliz, hasta que por fin se decidieron'. 'Ya ves como en México sí se puede construir'. 'Nunca me imaginé que se juntaría tanta gente'. ¿Cuántas personas le calculas? 'Fácil entre cinco mil y seis mil' (19).

"Cuando se fueron y se pudo caminar de un lado a otro del salón y ver desde el micrófono las mesas en las que se recibían acciones, Pedro Valtierra tomó la foto del recuerdo". (20).

A esta nueva empresa construida con bases económicas, sociales y políticas diferentes a los demás emporios periodísticos se refería, el periodista Miguel Angel Granados Chapa varias veces en sus artículos. Aclaró en más de una ocasión que en este proyecto se reunirían muchos articulistas con diversas ideologías "si bien sólo las que van del centro a la izquierda, que los editores juzgan las apropiadas para conocer e interpretar la historia de México de nuestros días. Se buscará por sobre todas las cosas examinar y analizar los hechos sociales con ánimo de explicarlos. Los editores creen que la crisis por la que atraviesa nuestro país lo ha transformado ya, y los transformará aún más profundamente, en una medida que no ha sido evaluada de forma pertinente" (21).

Mientras el PRI celebraba el 55 aniversario de su fundación diciendo que se reestructuraría "obedeciendo a un reclamo no sólo de sus integrantes, sino de la situación actual del país y de la política", se abrió la Casa de Bolsa --como la llamaría Aguilar Camín-- de **La Jornada**.

"Pusimos nuestra propia Casa de Bolsa, siguiendo la información de la gente que había ido a nuestro acto el 29 de febrero, pidiendo a nuestros socios comunes que nos dieran nombres de la gente que podría invertir y gestionando ventas nosotros mismos sobre una base bastante abusiva, porque ofrecíamos la compra de acciones de **La Jornada** diciendo explícitamente que a cambio no había nada: ni entrada a la asamblea de socios comunes, que son los que deciden las cuestiones de la sociedad, ni utilidad por un buen tiempo y que la única cosa que se ofrecía a cambio de esa inversión era tener un periódico para leer, que además tendrían que comprar", relató el autor de **La Frontera Nómada** a Rosa Rojas.

La Casa de Bolsa se abrió en Vallarta número 9, las oficinas de Editorial Océano. Su propietario, Andrés León, prestó sus instalaciones, pagó los salarios de los reporteros--redactores convertidos en vendedores--publicistas, e imprimió la propaganda respectiva.

Manuel Meneses capitaneó inicialmente la Casa de Bolsa con la colaboración de una veintena de ex empleados de **UnomásUno**.

El ánimo fraternal que prevaleció el 29 de febrero permaneció en los "promotores" de esta mercancía tan singular y fueron muchos los creyentes en el proyecto de "iguales" que se unieron a esa "sutil expresión del coraje sin palabras por la crisis actual", como la calificó el psiquiatra José Cueli.

Pese a que había llamadas en Vallarta de gente interesada en invertir en **La Jornada**, la mayor parte de las ventas las iniciaban cada uno de los promotores por medio de las listas de los recomendados, de los recomendados, de los recomendados. "Fue como echar una piedra a un lago donde se hizo una onda y otra y otra", recordó Payán a Rojas en el citado texto.

La Jornada era una idea, un producto intangible, la venta de las llamadas acciones preferentes era pues, para el promotor, una empresa titánica, sin embargo el informe de los primeros tres meses de operación de la singular Casa de Bolsa arrojó las siguientes cifras:

Marzo 1, 370, 000.00

Abril 1, 225, 000.00

Mayo 2, 665, 000.00

Cuando las ventas habían sido bajas contó Rosa Rojas algunos como Braulio Peralta se resistían a cobrar su salario semanal. "Se instauró una alegre competencia para ver quién le ganaba ese mes a los vendedores estrellas de acciones: Alejandro Caballero, Víctor García Ballinas y Emilio Lomas, al mismo tiempo que, con el resto de los reporteros hacíamos colaboraciones para diversos medios y para **Punto**" (22).

Como en toda Casa de Bolsa se vendían acciones sueltas y un "paquete" por cien mil pesos que se podía liquidar en cuatro pagos módicos o al contado. En la compra de esta oferta se daba una serigrafía del pintor oaxaqueño Francisco Toledo, quien regaló cuatro series de 250 ejemplares cada una para financiar el proyecto.

Después de un curso instantáneo sobre ventas cada "promotor" señalaba a los interesados que **La Jornada** era una sociedad anónima de capital variable, que el capital se estaba constituyendo con acciones comunes y preferentes, que las comunes eran propiedad de 130 personas que aportaron cien mil pesos cada una y que éstos tendrían voz y voto pleno en las asambleas. Decían, una y otra vez que las acciones preferentes eran las que les estaban ofreciendo, que los facultarían a participar en las asambleas ordinarias de la empresa y que tendrían derecho a voto en las asambleas extraordinarias que se reunieran para tratar los siguientes puntos:

- 1.- Prórroga de la duración de la sociedad
- 2.- Disolución anticipada de la sociedad
- 3.- Cambio de objeto de la sociedad.
- 4.- Cambio de la nacionalidad de la sociedad.
- 5.- Transformación de la sociedad.
- 6.- Fusión con otras sociedades.

Insistentemente les explicaban a los futuros socios que al final de cada ejercicio se daría un dividendo del 10 por ciento "cuando menos" que sería pagado a esas acciones antes que a las comunes, que recibirían información periódica sobre la marcha de la sociedad y que, en caso de no haber durante el primer, segundo o tercer año ganancias, éstas se harían acumulables. También informaban que habría un Consejo de Administración elegido en la asamblea de accionistas comunes.

Las finanzas de la empresa que editaría **La Jornada** iban aumentando, mientras el presidente Miguel de la Madrid, en el marco de una gira por Sudamérica dijo que "los países deudores serían los más sacrificados con la suspensión del pago" del débito externo. Al tiempo que el país suscribió un acuerdo con la banca internacional por 3 mil 800 millones de dólares y poco después de que, en el desfile del Primero de Mayo, una bomba molotov fuera lanzada al Palacio Presidencial. Entonces el caso de una mujer que presuntamente asesinó a sus cuatro hijos, Elvira Luz Cruz, ocupó las primeras columnas de muchos periódicos nacionales, en comparación con la poca o escasa información sobre el asesinato del periodista Manuel Buendía.

Más allá de las fronteras nacionales, en el diario **Washington Post**, el columnista Jack Anderson aseveró que De la Madrid --que realizaba una visita de trabajo por Estados Unidos-- tenía cuentas bancarias en Suiza. En Centroamérica, el demócrata cristiano José Napoleón Duarte fue elegido como nuevo presidente de El Salvador, mientras se denunciaba que la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos había minado varios puertos nicaragüenses.

A las 12 horas del 8 de julio de 1984, la empresa que editaría el diario **La Jornada** fue constituida legalmente en una ceremonia celebrada en las oficinas del notario Luis Felipe del Valle, ubicadas en Monte Blanco número 50, esquina Monte Pirineos, Lomas de Chapultepec.

Se decidió formar una sociedad anónima de capital variable denominada Demos (Desarrollo de Medios S.A de C.V). Los accionistas serían únicamente mexicanos y la duración de aquélla sería de 99 años.

Según la cláusula quinta de los estatutos, el objetivo de la empresa sería:

"La adquisición, instalación y explotación de toda clase de empresas librerías, editoriales y tipográficas, de cine, radio y televisión y la explotación y desarrollo de toda clase de medios, revistas, periódicos y publicaciones similares". Además de encargarse de su producción, venta, alquiler, consignación y distribución.

Podrá también actuar como agente mediador, representante o distribuidor de noticias o de publicidad, así como de organizar, desarrollar, y explotar en el país y en el extranjero, agencias de noticias, de publicidad, y diversos medios de difusión.

Las cláusulas 6, 8, 16, 17, 18, 19 y 20, se referirían entre otras cosas, a la composición del capital y los derechos de los accionistas. Las más importantes dicen a la letra:

SEXTA.-- Capital social.- El capital social estará compuesto con una parte de capital fijo sin derecho a retiro \$13 000 000. 00 TRECE MILLONES DE PESOS 00/MN, representados por 2 mil 600 (DOS MIL SEISCIENTOS PESOS 00/MN) acciones comunes de 5 mil (CINCO MIL PESOS 00/MN) cada una de las cuales integraran la serie "A".

La parte variable del capital estará compuesta por dos series: la serie "AA" también de acciones comunes con valor nominal de 5 mil pesos (CINCO MIL PESOS 00/MN) con los mismos derechos de voto pleno de la serie "AA" y la serie "B" de acciones preferentes con valor nominal de 5 mil pesos (CINCO MIL PESOS 00/MN) cada una y de voto limitado.

El límite del capital variable para ambas series es ilimitado.

OCTAVA.- Administración.- La sociedad será administrada por un Consejo de Administración compuesto, por lo menos por once miembros, pudiendo designarse consejeros suplentes.

DECIMA SEXTA.- Facultades del Consejo.- El Consejo de Administración no tendrá facultades para determinar la política editorial de la empresa, empresas o publicaciones propiedad de la sociedad. La determinación de esta política corresponderá exclusivamente al director o directores generales de estas publicaciones o empresas.

La función fundamental del Consejo, será la de la buena administración de las empresas. El Consejo de Administración carece de facultad para nombrar al director general, asignarle facultades o revocar su nombramiento y disminuir, anular o modificar en forma alguna sus facultades, pero podrá pedirle informe sobre cualquier negocio administrativo cuando juzgue conveniente.

DECIMO SEPTIMA.- El director general.- El propósito primordial de la sociedad es la publicación de un periódico diario, el que tendrá un director general que será responsable de la política editorial de la publicación y además tendrá la facultad de designar a sus colaboradores inmediatos y a todos los empleados de confianza. Los funcionarios del área editorial sólo podrán ser removidos por el director general o por asamblea.

DECIMO OCTAVA.- El Consejo Editorial.- La Asamblea de Accionistas integrará un Consejo Editorial para todos y cada una de las publicaciones producidas por la sociedad. La función del Consejo Editorial será asesorar al director general y tendrá las facultades y la composición que determine la Asamblea de Accionistas comunes.

DECIMA NOVENA.- Vigilancia.- La vigilancia de la sociedad será encomendada a uno o más comisarios, quienes podrán ser o no accionistas y serán designados por la Asamblea Ordinaria de Accionistas.

VIGESIMA.- Estado de resultados.- La sociedad bajo la responsabilidad de quien la administre, presentará anualmente a la Asamblea de Accionistas el informe a que se refiere el artículo 172 de la Ley General de Sociedades Mercantiles.

Además del dinero que ingresaba a la Casa de Bolsa, los directivos recibían aportaciones; "cuenta Granados Chapa que Don Manuel Buendía le entregó un sobre con un millón de pesos en efectivo que a su vez, le había entregado un industrial que

prefería no dar su nombre, aparentemente con el temor de que le fuéramos a hacer 'el remilgo'. Hubo un conflicto sobre cómo atribuir las acciones y finalmente se nos hizo llegar un nombre cualquiera, quizá de una persona que a lo mejor no existe" (23).

Cien artistas y decenas de fotógrafos también donaron obra para que se subastara durante dos exposiciones en el Polyforum Cultural Siqueiros.

"Más de cien artistas plásticos entre los 25 y 80 años participan en la exposición de apoyo a la construcción del diario **La Jornada**. Todas las corrientes estéticas surgidas en los últimos 30 años están presentes en el Poliforum Cultural Siqueiros: desde la Escuela Mexicana hasta el abstraccionismo, con tintes mexicanistas.

"Pintores, escultores, fotógrafos y caricaturistas 'se cayeron' con su obra como dijo Carlos Monsiváis en la inauguración de la muestra para participar en el proyecto de un medio de comunicación crítico con nuestra sociedad"... según afirmó Granados Chapa.

Si durante el acto del 29 de febrero un joven donó los ahorros de su vida en la construcción del periódico y otro regaló varios de sus automóviles, este ejemplo fue seguido por muchas organizaciones sindicales, campesinas, universitarias. "Pero han sido también estudiantes e investigadores universitarios quienes se cooperan entre varios para comprar una acción de 5 mil pesos, que se pone a uno de ellos previamente designado. Trabajadores que han invertido sus ahorros en **La Jornada**..." (24).

Mientras se recaudaba dinero, en las oficinas generales Durango 67, donde era imposible comunicarse porque solo había un teléfono, se hacían los preparativos para que **La Jornada** adquiriera forma.

El gerente designado por el director, David Márquez Ayala, junto con el nombrado jefe del área de circulación, Roberto Martínez, se encargó entre otras cosas de buscar un inmueble que albergara a **La Jornada**. Márquez Ayala se inclinó por el Nuevo México, un edificio ubicado en el Centro Histórico de la capital.

La historia del inmueble data de los años 30, cuando Baltazar Márquez inició la construcción en una superficie de 900 metros cuadrados de lo que él pretendía que fueran

apartamentos. El Nuevo México nunca fue habilitado como casa-habitación ya que desde su inauguración albergó las oficinas de Fundidora Monterrey.

La acerera rentó por buen tiempo el Nuevo México, aun y cuando el edificio fue traspasado a la inmobiliaria Avila, donde el propio Márquez era uno de los accionistas principales.

Para 1982, ya sin huésped, la construcción tuvo un nuevo dueño: Juan Sepúlveda, de 32 años de edad, quien lo recibió como un regalo paterno. El edificio Nuevo México se conservó en buen estado a pesar del tiempo, sin embargo, fue necesario hacerle las remodelaciones propias cuando en agosto de 1984 decidió alquilarlo DEMOS S.A.

De inmediato comenzaron los trabajos necesarios para ocuparlo, aunque sólo en el primer piso, el cual se destinó al área de redacción. Maderas, cubetas de pintura, barnices y plásticos formaron el panorama en el que convivieron durante varios días nuevos reporteros, redactores y moneros que hacían los números cero. Hasta el premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, quien visitó en esos días el diario, fue testigo de esa situación.

La venta de acciones continuó hasta la salida del diario y se suspendió entre enero y febrero de 1985. Según Aguilar Camín elegido por unanimidad presidente del Consejo de Administración junto con Federico Reyes Heróles como secretario e Iván Restrepo Fernández como tesorero, y José Carreño Carlón, Enrique Rubio Lara, Manuel Meneses, David Márquez Ayala, Blanche Petrich, Clara Huacuja y Víctor Avilés, como vocales, se habían recogido "entre los meses de marzo y julio, unos 15 millones de pesos en las oficinas de nuestra Casa de Bolsa y unos 30 millones de la actividad de la venta de nuestros socios comunes y de los directivos. Total, 45 millones más la obra plástica y fotográfica, que no se ha realizado toda. Así, con 50 millones, estamos fundando una empresa de 150 trabajadores" (25).

Aguilar Camín informó que del dinero obtenido hasta el momento de la aparición del diario se gastaron 32 millones en:

Equipo

18 millones

Acondicionamiento del local 6 millones

Sueldos 8 millones

Antes de las Olimpiadas y luego de que José López Portillo afirmara que "yo no contraí deudas. Las contraí el pueblo de México", los reporteros-vendedores de acciones dejaron ese singular trabajo para integrarse a su verdadera vocación en las que serían las instalaciones del periódico, Balderas número 68. Un nuevo grupo de jóvenes de entre los 20 y 25 años, profundamente creyentes de *La Jornada*, se integró a la venta bursátil. Si el ofrecimiento de esta singular mercadería provocó una alegre competencia entre el primer grupo de promotores, en el segundo no había quien la ganará a David Hernández Meza en cuanto a acciones vendidas.

En lo que muchos promotores del nuevo grupo estuvieron de acuerdo --recordó uno de ellos-- fue en que la calidez y el apoyo de los compañeros era para todos.

Antes o después de cualquier cita o al finalizar una llamada telefónica era el grito de buena suerte o el ¿cómo te fue?. "Muchos pensábamos que esta manera de participación de nosotros y de la gente era verdaderamente democrática y de iguales", señaló.

Del aspecto técnico del nuevo periódico, Humberto Musacchio declaró a Rojas que no se compraron equipos muy modernos por los altos costos pero que "mientras se pueden comprar más computadoras para la redacción y la mesa, estamos haciendo las cosas de manera tradicional: escribiendo en máquinas mecánicas y corrigiendo en papel".

Una semana antes de la salida al público, Carmen Lira señaló "hay confianza en que la gente cuenta con nosotros y nosotros con ella, exigencia,

seriedad y responsabilidad, de profesionalismo y de independencia, de crítica, pero también de que se reflejan en el periódico los problemas regionales, los problemas locales porque hay un abandono, un divorcio entre la capital y la provincia...*La Jornada* será un diario muy crítico pero no vamos a rechazar para nada la información positiva y amable".

Finalmente, el 19 de septiembre salió a la calle el primer número de **La Jornada**. En su editorial titulado "El deber y la vocación" decía: "El periodismo es al mismo tiempo vocación y deber, gratificante forma de realización humana y modo de acción política.

"Este oficio cívico, sin embargo, sólo adquiere cabal sentido con la participación social. Siempre es así, pues sin los lectores la información pública es piedra lanzada al vacío. Pero lo es doblemente en nuestro caso, porque **La Jornada** aparece hoy como resultado del esfuerzo creador, constructivo, de una importante porción de la sociedad civil.

"Este diario no ha nacido para satisfacer las necesidades profesionales de un grupo de periodistas. Surgió, sí, de un proyecto impulsado por ellos, pero hecho suyo y concretado por centenares de mexicanos que, en esta hora del destino nacional, han hecho profesión de fe no en los convocantes del proyecto, sino en la democracia plural mexicana, de la que este periódico aspira a ser parte y motor.

"Nos proclamamos, por lo tanto, partidarios indeclinables de los derechos al empleo y a la justa retribución del trabajo, ya sea en forma de salarios y sueldos, ya sea de ganancias lícitas resultado de una actividad productiva.

"**La Jornada** nace de un cruzamiento de signos. De una parte, surge cuando la sociedad mexicana sufre todavía una de las peores crisis de su historia. Entre los estragos mayores que este momento puede provocar entre nosotros se encuentran la frustración, el desaliento y el cinismo, o la aceptación fatalista de que mientras dure la crisis no vale intentar la corrección de las injusticias y las insuficiencias. Porque, de otro lado, nuestro periódico es fruto de una decisión colectiva que habla elocuentemente del diarismo, de la vocación vitalista de una parte muy sana de la comunidad.

"Uno y otro extremo de la cuestión encontrarán lugar en **La Jornada**. Es decir, cabrá aquí la exposición de nuestros problemas, aun de los más agudos e hirientes. Pero simultáneamente daremos información sobre nuestras posibilidades, nuestros recursos para afrontar las dificultades.

"Porque ambas realidades existen, ambas serán expresadas aquí. Pero no seremos inertes intermediarios entre ellas y los lectores. Asumiremos, también, nuestra posición, que es históricamente optimista, a pesar de los quebrantos graves que sufre la parte de nuestra sociedad.

"Nace **La Jornada** con ánimo limpio y buena fe, con ardiente certidumbre en la preservación de México como nación soberana. Quiere ser, nuestro diario, lugar de convergencias. Por eso subrayaremos más lo que une a los mexicanos que aquello que los separa. Aunque no dudaremos en hacerlo saber. Independientemente del poder político y del poder económico, no estamos contra el Estado, al que queremos democrático, ni contra la empresa privada --formamos parte de ella-- sino cuando su acción abusiva genera padecimientos en la mayoría".

"Don Pablo González Casanova tenía razón **La Jornada** empezó con un grupo importante de personas optimistas, embarcados todos hacia un viaje de muchas esperanzas" (26).

EL INICIO
Segunda Parte

**Al periodista lo avalan los
hechos. Sin ellos está perdido.**

Julio Scherer

La imprenta de Alberto Bitar ya no existe, quebró. No se torció, sin embargo, aquella madrugada del 19 de septiembre de 1984 cuando imprimió los 27 mil 500 ejemplares del primer número de **La Jornada**.

Sin percances y en medio de un ambiente festivo salió aquella mañana a las calles de la ciudad. La noticia de ocho columnas la compartieron las comparencias que sostuvieron ante las comisiones respectivas ante el Congreso de la Unión los secretarios de Trabajo, Arsenio Farrell, y de Salud, Guillermo Soberón. Las notas iban acompañadas de las fotografías de ambos. Estaba también en primera plana una caricatura de El Fisgón anunciando una entrevista con el reverendo Jesse Jackson en la sección Perfil, que según el proyecto original estaría dedicada a reportajes especiales.

Además, se anunció a los articulistas que participarían en las páginas de opinión. Destacó en ese número el nombre de Francisco Martínez de la Vega, quien según informaría después Granados Chupa luego de una larga temporada de no colaborar en ningún medio decidió hacerlo. Sus textos aparecieron posteriormente los martes, jueves y sábados.

Fisicamente **La Jornada** pareció inspirado en el diario español **El País** o el francés **Liberation**.

Cada página, incluida la primera y la última, tenía una galera permanente en la que se daba la información periodísticamente menos trascendente y se colocaban columnas fijas o editoriales: de las 32 páginas las primeras fueron ocupadas por las noticias del país, luego el mundo y en seguida las referentes a la economía y el trabajo, la capital y la justicia. Al final cultura y deportes.

Lo interesante del primer número fue la última página o contra portada que fue concebida como otra primera plana. En ella apareció una crónica de José Joaquín Blanco sobre la lucha libre, varios avisos sobre las notas importantes del día anterior, una caricatura de Frida Kahlo con bigotes realizada por Ahumada y que anunciaba una nota sobre la falsificación de obras de arte y la **Rayuela**, espacio epigráfico que aparece desde entonces diariamente y que ese día decía: "Hay quienes trabajan con la mentira y quienes lo hacen con la verdad. Quizá la mejor manera tenga que ver sólo con la verdad y con los sueños".

"El diseño del diario se fue haciendo sobre la marcha, en reuniones numerosas con el director y los cuatro subdirectores iniciales", recordó en entrevista con la autora, el pintor Vicente Rojo. Para él fue inevitable la referencia al formato del madrileño *El País*. "Fue difícil para mí diseñar un periódico de formato pequeño y no tener presente la eficacia de *El País* en todos sentidos, en el de imagen y en el de contenido".

Sobre el tamaño dijo que fue escogido por la dirección del periódico, "obviamente por razones económicas, así como el número de páginas iniciales, 32".

-- ¿Cuáles eran las ventajas de un proyecto así?

-- La ventaja era, básicamente, la posibilidad (o necesidad) de dar al lector la información esencial y no hacerle perder el tiempo con los rellenos habituales de otros periódicos. Para ello se pensó en un diseño que permitiera lo mismo la inclusión destacada de las noticias importantes y de una gran cantidad de noticias muy resumidas. Para lo que estaba destinada una columna fija en todas las páginas.

-- ¿Por qué utilizar la contraportada como plana informativa?

-- Propuse usar también la última página para información y así tener la posibilidad de dos primeras planas. En el diseño incluí además una sección central, *El Perfil de La Jornada*, para periodismo de investigación y análisis donde se desarrollaran las noticias fundamentales.

En la página ocho de este número uno apareció el directorio con los nombres de las personas que de acuerdo a los estatutos de DEMOS S.A tenía derecho a nombrar el director general. Como gerente general quedó el economista David Márquez Ayala, como subdirectores Héctor Aguilar Camín, Miguel Angel Granados Chapa, Carmen Lira y Humberto Musacchio. También se conoció a los responsables por departamento: Redacción, Sergio Loya; Internacional, Peter Steele; Cultura, Víctor Roura; Deportes, Hugo Cheix y Fotografía Pedro Valtierra. En la edición estaría el periodista chileno Enrique Gutiérrez, en la producción Miguel Luna, en talleres Fausto Luna, y en la formación Jesús de la Serna. El área de circulación quedó a cargo de Roberto Martínez Aranda y la de publicidad de Antonio Guerra.

A la salida pública de **La Jornada** se le siguió viendo durante los primeros días con extrañeza, curiosidad y mialicia, sobre todo por su forma de financiamiento. La incredulidad acerca de los orígenes económicos del diario fue un punto que no se quitó del renglón después de varios números.

En su libro **Vecinos Distantes**, Alan Riding, corresponsal de **The Financial Times**, **The Economist** y **The New York Times** en diversas épocas en México desde 1971 y hasta principios de los 80, escribió que el presidente Miguel de la Madrid "siguió financiando no sólo **UnomásUno**, sino también **La Jornada** y otras publicaciones intelectuales". (27).

Desde su primer artículo en **Plaza Pública**, el subdirector Miguel Angel Granados Chapa se encargó de aclarar tales versiones. "Se antoja imposible que un puñado de periodistas haya recibido apoyo y financiamiento de la gente común para emprender la edición de un nuevo diario. A causa de una suspicacia que resulta comprensible en general, pero aplicada al caso particular es injusta e ineficaz, en esos círculos se observa una tendencia a hallar al oculto financiero que ha hecho posible el periódico que hoy emprende el vuelo". Agregó: "sépase que no lo hay... el dinero no sobra en este proyecto... En cambio abundan los buenos augurios".

Los buenos deseos de muchos como el del periodista de **El Nacional**, Manuel Blanco, estaban presentes. "A pesar de los malos augurios **La Jornada** está ahí con gente seria y profesional que llega ahora en un momento que se antoja preciso...cuando espacios de la comunicación y de nuestra ciudadanía necesitan ser multiplicados"; o como la del lector en este caso la educadora Alicia Torroella: "creo haber entendido que se esforzarán por darnos la información verídica, seguramente amarga, dura, conflictiva. La esperamos así, sin tapujos, sin la carga de alineación oculta que hoy manejan en mayor o menor grado toda la red informativa, incluidas radio, tv y prensa escrita. La tarea que se han propuesto es difícil y comprometida, de cualquier modo perfectible"; o como el de la Confederación General de Trabajadores del Campo y la Ciudad (CGTCC): "a los marginados que no tenemos ninguna tribuna, ni poder de negociación nos alienta y nos vigoriza en nuestra supervivencia para luchar y combatir mejor contra las injusticias porque, la aparición de **La Jornada** es una esperanza vigorizante pues, con ella se conocerán mejor los graves problemas de los marginados o pobres de México".

El trabajo cotidiano continuó a pesar de las precariedades y los lectores, a los que el columnista de la revista **Forum** Sergio Calén llamó "club de simpatizantes ahora transformados en lectores: impacientes y, casi, en propagandistas espontáneos de un

periódico que habían comprado antes de ver", respondieron y actuaron así, como "propagandistas espontáneos".

Se recibieron múltiples felicitaciones durante esos días, desde el anónimo "yo apoyo a *La Jornada*", hasta el de personalidades políticas como el presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, Humberto Lugo Gil, o el de Angel Aceves Saucedo, director general del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI.

También hubo críticas y sugerencias sobre todo por el pequeño tamaño de la tipografía. Al respecto, un vocal del Comité de Programación de la Compañía Operadora de Teatros y un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la UNAM, dieron su opinión "...únicamente quisiera a manera de portavoz de los míopes (en el mejor sentido del término) decir que la tipografía no quede tan recatada; que se le de un poquito de aire entre línea porque de otra manera resulta un poco cansada su lectura", dijo el primero. Los segundos: "el diseño pasa, pero sería buena onda ampliar un puntito del tipo legal".

Fluyeron en ese primer mes de vida los artículos de políticos, científicos, universitarios, economistas entre los que estaban Juan María Alponente, Carlos Martínez Moreno, Sergio Aguayo Quezada, Olac Fuentes Molinar, Luis Miguel Aguilar, Javier Flores, Rolando Cordera, Octavio Rodríguez Araujo, Horacio Labastida, Rodolfo F. Peña, Luis Angeles, Armando Cisneros Sosa, Rafael Pérez Gay, Cristina Barros, Federico Reyes Heróles, Carlos Pereyra, Adolfo Gilly, Gonzalo Martínez Corbalá, José Joaquín Blanco, José Cueli, Arturo Warman, José Woldenberg, Eduardo Montes, Guadalupe Loaeza, Federico Ortiz Quezada, Antonio Gershenson, Fernando González Cortázar, Miguel Concha, Roger Bartra, Bolívar Hernández, Luis González de Alba, Herman Bellinghausen, Iván Restrepo, Emilio García Riera, Fátima Fernández Christlieb, Francisco Báez Rodríguez, Angel Mercado, Jorge Alberto Manrique y Arnaldo Córdova.

Estos no cobraron un centavo por su colaboración.

Después se integraron muchos más, como el monero Rius, quien el 11 de octubre apareció con una sección de caricaturas políticas titulada *Pares o noes* y que constituyó un gran atractivo en la contraportada; o se irían otros más como el dirigente del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Heberio Castillo, habitual colaborador del

semanario **Proceso** y quien por solidaridad escribió en cuatro ocasiones. En su despedida, el 16 de octubre manifestó:

"El enorme descrédito del gobierno contribuye a que la población acaricie la idea, sembrada por el PAN, Televisa, el Papa y ahora Paz, de que no hay otra alternativa que la democracia al estilo yanqui.

"Desde el PMT lucharé contra esta tendencia. Para lograrlo necesito disponer de todo mi tiempo, por ello, con gran pesar debo interrumpir mis colaboraciones aquí. Espero que al término del proceso electoral pueda reanudarlas. Dejo sin embargo constancia de mi breve solidaria contribución a **La Jornada** y no digo adiós sino hasta luego".

También ofreció su adiós el monero Helioflores.

-- Y en los lectores, ¿cuáles dirían que son afinidades políticas?, preguntó Raúl Trejo Delarbre al director general de **La Jornada** en una entrevista realizada para el semanario Punto.

-- De un abanico bastante amplio: la clase media ilustrada, las burocracias, la clase dirigente, trabajadores de todos los sectores.

Ese perfil se ampliaría más tarde porque, según Carlos Payán, siempre que se tocaba un problema laboral concreto se iban incorporando como nuevo público. Por ejemplo, el 18 de enero de 1985 más de cuarenta trabajadores de la Cervecería Moctezuma manifestaron abiertamente su incorporación como compradores del diario: "Los suscritos, trabajadores de la Distribuidora Comercial Moctezuma S.A. y miembros del Sindicato de Trabajadores de la Cervecería Moctezuma, queremos hacerle patente (a usted) nuestro profundo agradecimiento por la actitud profesional y comprometida de su diario ante el problema que nuestra organización enfrentó en plena revisión salarial, y que consistió en el atentado perpetrado contra nuestro secretario general y su familia, del cual hubo un seguimiento cuidadoso y veraz..."

Tres meses antes, Payán hizo el primer reconocimiento a los lectores de **La Jornada** (en la página 17 del propio diario) por la favorable recepción.

"La benevolente actitud de los lectores ha permitido que en poco tiempo nuestro diario se implante en la sociedad mexicana, a la que quiere servir, como proclamamos en el editorial de nuestro primer número, con ardiente certidumbre en la preservación de México como nación soberana.

"Resueltos a participar con los trabajadores de **La Jornada** en la hechura de éste su periódico, muchos lectores han aplaudido aciertos pero también han señalado fallas y propuesto correcciones. Entre las sugerencias más inmediatamente atendibles está la relacionada con el tamaño de nuestra tipografía que enfrentaremos tan pronto como nuestros precarios medios técnicos nos lo permitan.

"Reiteramos que este diario es propiedad de un amplio sector de la comunidad mexicana. No pertenece a nadie más, ni recibe impulso financiero de nadie que no sean sus accionistas, sus anunciantes y sus lectores, trabajamos en un edificio alquilado y el diario se imprime en un taller que lo maquila para nosotros.

"La escasez de nuestros recursos es un factor limitado para nuestro desarrollo, pero preferimos entenderla como un desafío. Con el apoyo de nuestros lectores, seguiremos adelante, pues ya hemos recibido pruebas de que una publicación como la nuestra era necesaria en el periodismo mexicano.

"Nos proponemos reforzar nuestra situación financiera mediante promociones públicas que, al mismo tiempo, estrechen los vínculos del público y el periódico y aporten los árbitros que hacen falta para nuestra consolidación.

"Al mes de nacido, nuestro periódico tiene enormes desafíos por delante. Pero en ese lapso, podemos declarar con satisfacción que algunas secciones del diario como **El Perfil de La Jornada**, entrañan ya aportaciones significativas a la vida pública nacional; y que nuestro equipo de fotógrafos, cartonistas, de reporteros y de escritores, por referirnos sólo a nuestras singularidades cuentan entre los mejores que se hayan reunido nunca en una sola publicación.

"Hemos levantado el vuelo. Lo que hace a nuestra esencial vinculación con los lectores, las señales de navegación son auspiciosas y nos dan confianza en el futuro. La generosa acogida del público constituye un estímulo para nuestra tarea.

"La valoramos, queremos dejar aquí constancia de ella, la agradecemos y declaramos que esa recepción conferida a nuestro periódico refuerza y ascenderá nuestro compromiso con la sociedad".

La responsabilidad adquirida por **La Jornada** pretendió mostrarse a través de la cobertura informativa.

Así, el 25 de mayo de 1985 apareció como noticia principal una fotografía de Pedro Valtierra a media plana, sobre la protesta que desnudos realizaron tres mil 500 mineros de la compañía Real del Monte de Hidalgo, a fin de que se les dieran uniformes y equipos de seguridad.

Además de la nota informativa en la primera plana, aparecieron varias notas más y los caricaturistas abordaron el tema. Por supuesto, el editorial del día versó sobre el original paro: "La novedosa forma de lucha utilizada por los mineros logró su objetivo al obligar a la empresa a negociar las demandas planteadas, pero además consiguió llamar la atención hacia las condiciones de trabajo infrahumanas que se dan en esa región minera, donde el índice de accidentes de trabajo llega a límites inauditos y la explotación alcanza niveles similares a los que prevalecían en los inicios de la Revolución Industrial.

"Llama la atención por su condición singular una de las demandas, la concerniente a evitar que se suprima la jornada dominical practicada por algunos mineros. Sin embargo, encuentra su razón de ser en el hecho de que los trabajadores que perciben un menor salario se ven obligados a trabajar sin descanso, con el fin de incrementar sus percepciones por medio de la prima laboral el séptimo día.

"Pero si la sola mención de esta demanda inconcebible mueve a la reflexión resulta aún más lacerante que un sector de trabajadores no tenga más salida que ésta para la supervivencia en una suerte de esclavitud salarial que escandaliza por evidente arbitrariedad social que implica que esto suceda en nuestro país justo al finalizar el siglo XX".

El seguimiento de la nota continuó durante varios días. El director general recordó en la entrevista con Trejo Delarbre para **Punto**, el acontecimiento como una de sus

grandes satisfacciones al frente del diario: "La vez que recibimos las fotografías de los trabajadores que se desnudaron, en Pachuca, para hacer su protesta todo el periódico se conmovió. Desde esta mesa donde tomamos las decisiones hasta la redacción, los trabajadores de talleres, todos estaban entusiasmados. No tuvimos dudas. Ya sabíamos como había que publicar esas fotografías, que serían históricas".

Previo a las notas informativas sobre los mineros de Pachuca también se dieron reclamos, como el de los vecinos de Rancho Nuevo en Jalisco. "Somos asiduos lectores del diario que usted dirige y nos ha molestado de manera alarmante que ustedes también silencian los actos que el pueblo realiza en contra del gobierno. Esto lo decimos por falta de información, que, con respecto a la visita del presidente de la República a la ciudad de Guadalajara, aparece en las páginas de *La Jornada*. Varios vecinos de la colonia Rancho Nuevo, situada en el norte de la ciudad de Guadalajara, estuvimos con una manta grande que decía 'No al cobro del agua', firmada por la junta municipal de vecinos...Fuimos agredidos por unos veinte jóvenes que golpearon a nuestras mujeres...De esto nada dicen los periódicos. Sólo dicen lo que los funcionarios les dijeron...".

El sostén financiero del diario fluyó durante los primeros meses básicamente de la **Casa de Bolsa** que siguió operando hasta junio de 1985, así como de la venta de los cuadros donados por los artistas fundadores y que no fueron adquiridos en la exposición del Hotel de México.

También se obtuvo dinero por el estreno de *Frida*, cinta cinematográfica dirigida por Paul Leduc y cuyos protagonistas fueron Ofelia Medina y Juan José Gurrola.

Al 30 de junio de 1985, mil 800 personas habían adquirido acciones preferentes equivalentes a una cantidad cercana a los 80 millones de pesos. De éstos 36 millones 545 mil pesos se obtuvieron a través del trabajo que realizaron los promotores de las acciones luego del acto del 29 de febrero. En marzo, abril y mayo se recaudaron 5 millones 260 mil pesos. La cantidad restante ingresó de la siguiente manera:

JUNIO	2,730,000.00
JULIO	3,240,000.00
AGOSTO	3,240,000.00
SEPTIEMBRE	4,550,000.00
OCTUBRE	4,185,000.00

NOVIEMBRE	4,315,000.00
DICIEMBRE	2,160,000.00
ENERO (85)	2,395,000.00
FEBRERO	1,475,000.00
MARZO	815,000.00
ABRIL	1,160,000.00
MAYO	77,000.00
JUNIO (primera qna)	250,000.00

Los 43 millones 455 mil pesos restantes llegaron a través de las aportaciones que diversas personas hicieron directamente a los funcionarios, accionistas comunes, reporteros y fotógrafos o bien de los ciudadanos que compraron directamente sus acciones.

A decir del director general, los pintores oxaqueños Francisco Toledo y Rufino Tamayo "se significaron por su generosa solidaridad". Aparte de una de las cuatro series de 250 serigrafías que Toledo obsequió, Tamayo donó en marzo de 1985 cien copias de una litografía. Estas se dieron en la compra de un millón de pesos de acciones. **Hombre en rojo** se llamó la litografía.

Presente en el taller de Vlady mientras Tamayo imprimía las copias litográficas que regalaría a **La Jornada**, preguntó Carlos Payán:

-- ¿Y el título maestro?

-- Pues ¿Cómo le ponemos, hombre?

-- Es rojo.

-- Sí, pues **Hombre en rojo**" (28).

Posteriormente una copia del **Hombre Rojo** se rifó y las demás se ofrecieron a la venta por mil dólares.

Según el informe del coordinador de información y venta de acciones, Guillermo Ruiz Castellanos quien se ocupó del cargo cuando el reportero Manuel Meneses se integró a la labor propia de su profesión, se consideraron dos promedios de ventas. La primera de julio de 1984 a enero del año siguiente. Se contó entonces con 25 promotores (incluyendo reporteros y ventas en los estados) y el promedio mensual de ventas fue de tres millones 440 mil pesos. El promedio mensual por promotor fue de 142 mil pesos.

El segundo período fue de febrero a junio del mismo año. Se contó con nueve promotores en activo y su promedio de ventas fue de 98 mil pesos.

Ruiz Castellanos señaló, en su informe, que en esta última etapa la venta se contrajo por decisión y no por "falta de interés en la venta de las acciones".

Propuso que se iniciara un nuevo periodo para agosto con 15 promotores. El objetivo sería buscar una venta mensual total de dos millones 213 mil pesos "porque al periódico le interesa tener nuevos ingresos", pero el Consejo de Administración lo rechazó.

No hubo más fuentes de financiamiento y promoción que las descritas y a pesar de todos los esfuerzos, el dinero era insuficiente. Por un lado, la venta del diario no fue alta. Y por otro, la poca publicidad oficial que llegó --como el suplemento infantil Tiempo de Niños-- fue suspendida en el invierno de 85. El director lo informó a los accionistas de la siguiente manera:

"Es sabido por todos ustedes el acoso que sufrió **La Jornada** para que no tuviera acceso a la publicidad oficial. A pesar de que nos había ofrecido que recibiríamos trato igual que los otros periódicos eso no fue así".

El periódico además no se publicitó más que por medio de los "propagandistas espontáneos". Al respecto Payán dijo que prácticamente

"no hicimos ni hemos hecho publicidad eterna de nuestro diario, pues no quisimos intentarla con Televisa y el Canal 13 nos cerró las puertas a pesar de haber firmado los contratos de intercambio respectivos".

Sumidos en la austeridad, sin publicidad y produciendo el diario en condiciones precarias la distribución resultó poco óptima. Había sobre oferta del periódico en algunas zonas y sobre demanda en otras, según el informe de labores del primer año dado por el presidente del Consejo de Administración. En diciembre del 84 una campaña de suscripciones, limitada al centro sur de la capital tampoco consolidó la circulación efectiva del periódico.

Con el fin de enfrentar esa dificultad, el 6 de julio de 1985 fue creada la empresa Distribuidora de Medios (DIMOS) cuyo objetivo como una nueva sociedad anónima sería "la distribución, comercialización, importación y exportación de publicaciones de todo tipo, documentos, bienes diversos y objetos de menajería, así como todos los actos mercantiles lícitos que tuvieran relación con estos fines".

Entre otras de las funciones de DIMOS estaría la "elaboración y uso de toda clase de materiales, sistemas y programas fílmicos, televisivos, audiovisuales en general, editoriales y de publicación, promoción y en general la elaboración y uso de toda clase de materiales y sistemas que sirven para comunicar ideas".

Además prestaría servicios integrales de mercadotecnia, comunicaciones y creatividad en las áreas de publicidad, relaciones públicas, promoción de ventas, relaciones industriales y "en general de comunicación de ideas para su desarrollo tanto en México como en el extranjero".

El director general y el presidente del Consejo de Administración formaron así una Sociedad Anónima de Capital Variable con un millón de pesos repartidos en 200 acciones nominativas de 5 mil pesos cada una.

Carlos Payán adquirió, en nombre de DEMOS S.A., 196 acciones con valor de 980 mil pesos. Héctor Aguilar Camín, Iván Restrepo, Andrés León Quintanar y David Márquez Ayala fueron poseedores de una acción cada uno. Como gerente de Distribuidora de Medios S.A. (DIMOS) se nombró a Roberto Martínez Aranda.

Meses antes de la creación de DIMOS y mientras los errores y aciertos en la labor cotidiana de producción eran publicados, media docena de trabajadores comenzaron a manifestar ciertas inquietudes por la cuestión laboral, pues desde el inicio de *La Jornada* no había habido aumentos salariales.

El caricaturista Magú y los reporteros Blanche Petrich y Manuel Meneses fueron de los primeros en comentar el asunto hacia enero de 1985. Magú, según afirmó en una entrevista para este reportaje, pensó en comenzar la formación de un sindicato en cuanto se pudiera pues la experiencia de UnomásUno había demostrado que sólo con un sindicato se podría dar satisfacción a ese tipo de demandas.

Paralelamente la tipógrafa Concepción Rodríguez y los correctores Andrés Ruiz y Juan Angulo expresaron la misma inquietud.

Estos trabajadores iniciaron reuniones y diálogos en torno a los aumentos al salario mínimo que habían sido negociados en la Comisión Nacional de Salarios Mínimos desde que se fundó el diario, y que no habían tenido repercusión dentro de *La Jornada*. Se acordó entonces la formación de un Comité de Representantes formado por un delegado de cada departamento para discutir ese punto.

"Desde su constitución el Comité de Representantes asumió responsablemente las tareas que en ese momento surgieron, como la de presentar al Consejo de Administración de la empresa las demandas de los trabajadores, además de dar impulso a las asambleas donde discutimos las diferentes opciones organizativas que fueron propuestas, y que finalmente se decidieron por el sindicato", recordó Rodríguez (29).

La integración del Comité de Representantes marcó el inicio de la vida sindical, pero no significó una movilización de los trabajadores para organizarse en un sindicato; incluso durante una asamblea preliminar a la formación del gremio, la reportera Sara Lovera, desechó la posibilidad de que hubiese una organización interna de los trabajadores. "Debe haber un consejo de los trabajadores paralelo a la empresa", manifestó.

Según la versión de Marcela Aldama Sánchez, trabajadora de la sección Internacional, esta propuesta se discutió en esa misma reunión y fue rechazada por mayoría. Magú, secretario general del Sindicato Unico de Trabajadores del Unomásuno (Siteuno) en el periodo 1982-84, Rodríguez y Angulo se pronunciaron por el sindicato. Se formó entonces una comisión redactora de estatutos y declaración de principios, que no fue muy afortunada pues no hubo un acuerdo sobre la manera en que se votarían las carteras del primer Comité Ejecutivo.

Para desvanecer esa diferencia, que fue la que marcó la pauta para la consolidación de dos corrientes, el ex secretario general del Siteuno (que estaba al frente de un grupo) invitó, a decir de él mismo, a Angulo y Rodríguez (a la cabeza de otro) a dialogar con el fin de conformar una planilla única.

El grupo de Magú quería una elección por planillas. El otro --que posteriormente encabezó Pedro Valtierra-- deseaba que fuera cartera por cartera. Ambos se reunieron en tres ocasiones pero no hubo pacto.

Muchos trabajadores ni siquiera se enteraron de esas pláticas.

A los compañeros que coincidieron con las ideas de Magú se les identificó con "la empresa", en tanto que de los simpatizantes de Valtierra se dijo que querían "apoderarse del proyecto" y de "estar ligados al PSUM", Partido Socialista Unificado de México.

Según el reportero Luis Alberto Rodríguez, el ambiente de "separación" ya estaba presente. Por un lado, escribió en una carta que circuló entre el personal, estaban los trabajadores de redacción y por otro, los empleados que representaban a talleres, circulación y otras áreas importantes del diario. Se preguntó: ¿qué pasa realmente en **La Jornada**?

"A pesar de que las posiciones respecto a la conformación sindical se van definiendo (también) se van personalizando, que es lo delicado. Se va dejando de lado el contexto de problemáticas que abarcan desde las dificultades específicas de los trabajadores hasta los problemas financieros que día a día enfrenta **La Jornada**.

El ambiente laboral estaba dominado, en esos momentos, por los comentarios en voz baja a favor de una u otra posición, según las diferentes versiones de los trabajadores, y más que nada por los futurismos que se habían formado en torno a los posibles candidatos a ocupar la secretaría general.

En una carta interna, fechada el 25 de julio, los trabajadores de la sección deportiva expresaron de la siguiente manera su preocupación por la ola de rumores y chismes:

"Nos preocupa el desarrollo de los últimos acontecimientos que hemos vivido en torno al nacimiento de nuestra organización sindical. La apatía, incertidumbre y

desconfianza se han hecho presentes. El rumor y el chisme han llegado a sustituir la discusión seria y abierta. Existe más interés en saber y promover a quienes ocuparán los puestos de dirección del sindicato que en delinear una conducta y programa para nuestra organización".

El primer día de agosto, 51 trabajadores de diversos departamentos signaron un documento en el que se manifestaron por la votación por planillas y propusieron "un diálogo político, fraterno, constructivo y público". Entre los firmantes aparecen Manuel Meneses y Magú.

Expusieron los motivos:

- a) Porque es la manera más democrática de dirimir diferencias.
- b) Porque "el ambiente laboral en el diario está plagado de rumores y desconfianza, que han derivado en el chisme y la calumnia" y porque el "ambiente laboral sigue desarrollándose bajo tensiones".

Más tarde, buena parte de los firmantes pasarían a formar la corriente Unidad y Democracia.

Finalmente el 3 de agosto, en una asamblea, se constituyó el Sindicato Independiente de Trabajadores de La Jornada.

Realizada en el auditorio del Colegio Nacional de Economistas en ella se aprobó la declaración de principios, entre los artículos de ésta sobresale el siguiente: "como trabajadores de DEMOS S.A reivindicamos el impulso democrático que le dio origen y que le da sustento y legitimidad. La convocatoria pública que hicieran sus fundadores para que la sociedad civil hiciera posible un proyecto de periodismo independiente, crítico y democrático, es un compromiso con esa sociedad a la cual los integrantes del SITRAJOR formamos parte. Por esa razón, habremos de cuidar el cumplimiento de ese compromiso e igualmente invocamos la defensa de este proyecto periodístico con el cual nos identificamos...consecuentemente es de nuestra responsabilidad y competencia discutir el contenido periodístico de este medio; tener injerencia en su orientación política y procurar que la línea editorial se ajuste a su compromiso público y a nuestra declaración de principios".

En dicha asamblea se discutió también la manera cómo se debería elegir a los líderes sindicales, método que debía quedar asentado en los estatutos. Se realizó, recordó el propio Manuel Meneses, un debate a favor de planillas o carteras... se pasó a votar nominalmente y ganó la fórmula de planillas, no obstante Pedro Valtierra que actuaba como escrutador pidió que se repitiera la votación.

"Se efectuó nuevamente la votación y otra vez ganó la propuesta por planillas". Sin mayor problema se aprobaron los artículos restantes. Al final de la sesión dijo Magú: "pido un aplauso porque hemos constituido el Sindicato Independiente de Trabajadores de **La Jornada**".

Las elecciones se realizaron el 21 de ese mismo mes. El registro de planillas y campañas electorales inició el lunes 12. Hubo dos planillas: la Azul Celeste, cuyo aspirante a ocupar la secretaría general fue Pedro Valtierra y la de Unidad y Democracia, constituida formalmente por 78 trabajadores y con Magú como candidato.

Durante las campañas el ambiente de división aumentó y el nivel de discusión fue más bajo que antes. En el número 2 de su órgano de información, Azul Celeste entrevistó a Valtierra, quien afirmó que el hecho de que no se lograra la conformación de una planilla única no significaba que en el Sitrajo no iba a existir la unidad. "Nuestra corriente siempre mostró unidad y voluntad para llegar a un acuerdo".

"No se puede pedir la conformación de una planilla única a partir exclusivamente de los planteamientos de los compañeros de la UyD, ellos querían compromisos al vapor, sin que mediara la discusión". "Nosotros, señaló, no podemos actuar como un partido político en donde un comité central decide lo que se va a hacer y las bases deben acatar. Somos una sólida corriente sindical donde las decisiones se toman por mayoría y esas son las que se aplican". Agregó que "lo que no se puede pedir es la unidad si de antemano existe la intención de imponer a los dirigentes sindicales".

En respuesta, el órgano de difusión de UyD, tras informar que se constituyó formal y públicamente como corriente sindical, contradujo al responsable del departamento de Fotografía con un encabezado que alarmó: "Miente Pedro Valtierra".

En el documento se resaltó que Valtierra incurrió en una serie de falsedades acerca del proceso previo a la campaña electoral y el comportamiento de quienes decidieron

integrarse a la UyD. Negó que hayan querido pláticas al vapor. "Esto es absolutamente falso y Valtierra lo sabe. Las pláticas convocadas por la UyD fueron un intento por romper el comportamiento grupuscular de aquéllos, que sin decirlo, actuaban ya como un grupo cerrado y promovían, deliberadamente o no, lo mismo da, la polarización entre los diversos sectores del diario, y el desprestigio de compañeros que se habían distinguido en sus tareas sindicales. Valtierra sabe, aunque la memoria no lo ayude, que el único compromiso que UyD propuso ante su grupo fue el de construir un sindicato unitario con una planilla producto de esa voluntad".

El clima de tensión generado por las publicaciones fue tal que los subdirectores, a través del director general, pidieron públicamente que el nivel de discusión fuera el propio de un grupo de trabajadores que laboraba en un diario como *La Jornada*, manifestó la entrevistada Marcela Aldama.

No había muchas diferencias entre las plataformas político-electorales de las dos planillas contendientes, había más coincidencias, como la mejora salarial, la petición de dos días de descanso, la lucha por el registro sindical y el contrato colectivo, la retabulación, la participación de los trabajadores en el Consejo Editorial y el acceso de los empleados a las acciones comunes, sin embargo, la división ya estaba ahí, agregó.

En medio de un candente ambiente electoral se informó, el martes 6 de agosto, la renuncia del subdirector Humberto Musacchio. En su página 3, *La Jornada* daba cuenta de ello. Decía que Musacchio se retiraba "para realizar actividades particulares". Sin embargo, los contendientes a la secretaría general afirmaron, en entrevista con la autora de esta tesis, tres años después, que su retiro estuvo ligado sin duda al proceso electoral.

Magú fue muy explícito: "el subdirector metió dos personas que de inmediato manifestaron su simpatía con la corriente Azul Celeste (casualmente uno era novio de Concepción Rodríguez y vocero del PRT). Hablé con el director general para pedirle que los funcionarios no intervinieran en este asunto que incumbía sólo a los trabajadores".

Las elecciones se llevaron a cabo el miércoles 21 de agosto sin la participación de los trabajadores de DIMOS porque ya estaban en otra empresa y la abstención, según una nota periodística que se publicó al siguiente día en *La Jornada* "fue prácticamente nula". Unidad y Democracia ganó por 113 votos contra 80.

El primer Comité Ejecutivo del Sitrajob quedó integrado por las siguientes personas:

Secretaría General: Bulmaro Castellanos Magú.

Secretaría de Organización: Rosa Rojas.

Secretaría de Trabajo y Conflictos: Pedro Aldana Aranda.

Secretaría del Exterior: Javier Rodríguez Gómez.

Secretaría de Finanzas: Ignacio Ramírez (quien al poco tiempo renunció a **La Jornada** y fue sustituido por Antonio Helguera).

Secretaría de Previsión Social: Isaura Martínez.

Secretaría de Actas: Rosalía Valencia.

Seis meses después de los comicios Valtierra renunció al periódico junto con un grupo de fotógrafos. Días después otro grupo de trabajadores de la mesa de redacción también presentó su dimisión y el subdirector Granados Chapa dejó de escribir su **Plaza Pública**. A él, según las versiones recogidas, se le identificó con Valtierra.

El ex responsable del departamento de Fotografía de **La Jornada** dirige en la actualidad la agencia fotográfica Cuarto Oscuro y lo sucedido hace tres años lo recuerda así:

"Hubo mucha inmadurez. Los chismes no se supo quién los expandió pero creo que la responsabilidad fue por partes iguales de las dos corrientes".

-- Se rumoró que desde **UnomásUno** buscabas la secretaría general sindical...

-- No es cierto. Cuando salió Payán me llamó Manuel Becerra Acosta y me dijo que qué bueno que Payán y su gente se habían ido, que ya no estaría más como reportero gráfico en la fuente policiaca. Una persona muy cercana al director de UnomásUno me confesó: "le vamos a dar en la madre a Magú y queremos que estés con nosotros". Me plantearon eso y decidí salirme, pero antes fui a decirle a Magú eso.

-- Entonces ¿por qué no se formó una planilla única?

-- La existencia de las dos planillas se debió en buena parte al resentimiento contra Magú de mucha gente que venía de UnomásUno. Para ellos no era concebible que tras de dirigir el sindicato de ese diario quisiera ser secretario general en La Jornada. Yo me negué al principio a participar como su contendiente --inicialmente iba a ser el reportero Manuel Altamira-- pero la corriente me convenció e impulsó para que fuera yo.

"El clima de incertidumbre y de duda que se produjo fue por inmadurez. Después de mi salida yo me cuestioné no haber hablado claramente con Magú en ese momento; podríamos haber resuelto las cosas porque alguna vez pensé en declinar a favor de él. No lo hice finalmente porque tuve mucha presión detrás".

-- Mucha gente pensó que lo que sucedió a nivel sindical fue el reflejo de la división que había entre los directivos...

-- Yo creo que sí, que ahí fue la bronca. Héctor Aguilar Camín influyó mucho en esto. No puedo decir que haya sido directamente responsable, pero por lo que pasó después, por donde está ahora, pienso que Héctor pretendió ser director y sacar a unos y a otros y llegó a emboletar, usó alianzas con el fin de quedarse a largo plazo con el mayor peso y llegar solo a la dirección.

-- Pero finalmente todos apoyaron a alguien...

-- Sí, pero no puedo decir lo mismo de Carmen, Granados o Payán.

-- Hubo acusaciones de que tú sabotabas a La Jornada luego de tu derrota...

-- La cosa se puso muy complicada. En términos profesionales ya estábamos muy afectados. Héctor provocaba continuamente. Hubo una vez que en la junta de evaluación le dí el material y sin verlo me dijo: "no sirve". Le respondí: "perdóneme, pero el que sabe aquí de fotografía soy yo". Había mucha presión y la gente me ubicó como gente de Granados cuando yo siempre he sido gente de Payán. Antes de salir fuimos a hablar con el director y discutir si nos quedábamos. Se decidió finalmente que nos fuéramos.

"Otro motivo de la salida fue la siguiente: me decepcionó que puse tres millones de pesos en equipo y nunca se me pagó. Por eso cuando salí saqué mis negativos".

-- ¿La división sindical marcó la vida de **La Jornada**?

--Sí, porque si no hubiera habido tantas salidas y cambios el periódico sería ahora mucho mejor. Se pudo haber hecho un buen trabajo de conjunto con la experiencia de los que salieron de **UnomásUno**. **La Jornada** perdió eso. A mi me preocupó porque pienso que si no hubieran aflorado tan rápidamente las diferencias y las intenciones de Héctor, esos problemas apenas estuvieran surgiendo.

Por su parte, Magú reconoce que el sindicato nació dividido; "no hay que espantarnos, siempre lo óptimo es la unidad pero cuando no la hay las ideas distintas tienen que manifestarse y discutirse, predominará una o se concerta, pero eso es sano".

-- ¿Es cierto que los subdirectores trataron de influir?

-- De hecho las divisiones estuvieron alimentadas por preferencias políticas. Eso es lo que produjo durante mucho tiempo transtornos internos y convulsión. Había ideas políticas que estaban escondidas y que no pertenecían a los trabajadores sino a los directivos. Estos las trasladaban --sin que quizá fuera su intención-- a las bases, a través de algún líder. Nosotros no logramos clarificar eso y fue difícil que los trabajadores lo entendieran de ese modo.

-- Valtierra sostiene que Aguilar Camín...

-- Probablemente. De hecho todos fuimos responsables de que nos apoyara alguien. Siendo ellos (los subdirectores) periodistas con compromisos políticos tenían que preocuparse quizá sin proponérselo porque sus ideas fueran compartidas. Pero esto no

debe escandalizar a nadie porque todos tenían amigos. Héctor tuvo más influencia al final de nuestra gestión que al principio.

En vísperas del primer año de vida de **La Jornada** su director general, Carlos Payán Vélver, recibió al articulista de **Punto**, Raúl Trejo Delarbre. En la plática, referida en esta tesis con anterioridad, se habló sobre la forma de financiamiento del periódico, del perfil del lector, la publicidad, los articulistas y la satisfacción producida por la publicación de las fotografías de la singular protesta que realizaron los mineros de Pachuca.

Durante esa entrevista Payán Vélver dijo que poco a poco se estaba cumpliendo con el objetivo planteado de "hacer un periodismo crítico, que sirva a la sociedad, al propio gobierno".

La línea política del periódico es la de "un pensamiento crítico. Por un lado buscamos una información veraz, en la idea de contar la realidad de lo que está ocurriendo. Y luego reflexionar sobre esa realidad que contamos. Así se liga la información con ese pensamiento crítico que buscamos", expuso.

E hizo un resumen: "Allí están aciertos como el de las fotografías de los mineros. Pero lo que vemos sobre todo, cada día, son nuestras fallas. Nuestras reuniones de evaluación son una especie de psicoanálisis donde buscamos la parte oscura del trabajo, lo que se hizo mal. Creo que, como conjunto, el periódico va bien. Y en poco tiempo estará mejor todavía. Si nuestros recursos lo permiten podremos dar una mejor información, servicios que ahora no tenemos (por ejemplo no contamos con corresponsales en casi ninguna parte del mundo). Queremos hacer así, el diario que están esperando nuestros lectores. Buscamos informar sobre los hechos más importantes. Seguir dando una información sobre la crisis del país y del mundo, junto con una actitud cada vez más reflexiva. Queremos estimular a los colaboradores para que su reflexión sea más participativa, menos panfletaria".

-- ¿Hay mucho de esa actitud panfletaria, de simpleza en el análisis de los colaboradores de **La Jornada**?

-- Creo que no. Quizá lo que pudiera ser algún defecto es que nuestros escritores no están atentos siempre a la información para estar reflexionando.

Definió finalmente la experiencia del primer año:

"Creo que para todo el conjunto de trabajadores, para el personal de talleres, para los reporteros, creo que es la experiencia más importante de nuestra vida. Estamos haciendo todo un esfuerzo por construir un órgano periodístico diferente. Y en el entusiasmo y en la alegría que nos produce, y en las dificultades diarias, está todo para nosotros".

Con el primer aniversario llegó lo que la cabeza de ocho columnas de **La Jornada** calificó como "Desastre Nacional": el temblor de 8.1 grados en la escala de Richter que sacudió a la capital del país, el 19 de septiembre. Este día 26 de las 32 páginas del periódico estuvieron dedicadas a dar la información al respecto.

En la sección del país sólo una nota no correspondió al fenómeno telúrico: la que daba cuenta de la licencia pedida por el gobernador de Chihuahua, Oscar Ornelas. Los moneros hicieron cartones alusivos pero también de orientación e información. El editorial titulado "Vivir pese a todo" realzó la solidaridad mostrada por todos los ciudadanos y exaltó la eficiencia de las Fuerzas Armadas: "Aunque practicarla sea su deber es preciso notar la eficiencia que los cuerpos de seguridad, especialmente del Ejército, pusieron en obra los planes de emergencia, tan difíciles de aplicar por la dispersión de los sitios dañados..."

Afirmó que el Presidente reaccionó rápidamente como jefe de la nación y que el establecimiento de comisiones gubernamentales, así como la promoción en la Cámara de Diputados de la integración de una comisión son "indicativas de que la reacción de las instituciones corre pareja con la espontánea de los ciudadanos comunes así como de las agrupaciones sociales".

Señaló que: "por ahora la solidaridad es el elemento visible y necesario" y finalmente dijo que no había que hundirse en el pesimismo. "Hoy más que nunca, es imprescindible estimular nuestra fe en la vida, aun con sus quebrantos, con sus angustias, con sus tragedias. Es preciso vivir a pesar de todo". Este fenómeno eminentemente noticioso puso a prueba por primera vez cimientos y fundamentos de **La Jornada**.

Informativamente la hecatombe fue la nota de ocho columnas durante los días que siguieron al terremoto y ocupó los espacios más importantes del diario hasta los primeros días de octubre, cuando las notas periodísticas, los artículos de opinión y las caricaturas volvieron a la normalidad.

Editorialmente el tema fue tratado casi ininterrumpidamente hasta después de un mes de la tragedia. Los editoriales versaron sobre diversos tópicos, los más destacados fueron: Agradecimiento a la solidaridad mundial, orientaciones en torno a la eficaz canalización de aquella, alerta sobre los saqueadores aislados, exaltación de la figura del presidente quien "ha aparecido como un virtual jefe de la nación", demandas para que no se derrumbaran edificios y continuara el rescate de vidas, "insuficiencia institucional", organización espontánea de la población, nueva definición de la capital y del país "que implica desde la propia concepción de la democracia", crítica sobre el desaprovechamiento de la oportunidad de adoptar una política distinta en el trato de la deuda, información "confusa y contradictoria" sobre la situación de los damnificados, desinformación de las autoridades del Departamento del Distrito Federal, ahorro del agua, petición para que se legislara la vivienda, elogio sobre la expropiación de predios, certeza en el diálogo de Miguel de la Madrid con los damnificados, etc.

Ningún editorial versó sobre la crítica al acordonamiento por parte del Ejército y la policía a los edificios derrumbados y la poca ayuda prestada por los elementos de ambas corporaciones, la desorganización en cuanto al reporte de desaparecidos, la "normalidad" en otras partes de la ciudad, la "tardanza" de 39 horas del primer mensaje del jefe del Ejecutivo, la no aplicación del Plan DN-III, la participación de los artistas, las prepotentes declaraciones de funcionarios públicos, la incapacidad de los partidos políticos frente a una situación así... algunos articulistas lo hicieron, pero el rescate de estas informaciones de su fuente más directa, fue recogido por la autora de *La Noche de Tlateloleo*, Elena Poniatowska, que relató en excelentes crónicas durante 52 días la carga de sentimientos, frustraciones, alegrías y dolor que vivió el pueblo.

Para el 19 de septiembre fue convocada la Asamblea General de accionistas comunes que escucharían el primer informe del director general y del presidente del Consejo de Administración. Lo sucedido esa fecha hizo que se pospusiera hasta el 24 de octubre.

"Ayer se realizó la Asamblea Ordinaria de accionistas comunes de la empresa editora de este diario. Desarrollo de Medios (DEMOS), la cual presidió el senador Gonzalo Martínez Corbalá". Así comenzó la nota informativa aparecida el 25 de octubre en *La*

Jornada que dio cuenta de la realización de dicha reunión. En ésta leyeron sus informes Carlos Payán y Aguilar Camín, mismos que fueron aprobados.

Luego de recordar los propósitos y la encomienda de los accionistas comunes para la fundación del diario y de informar sobre el origen del financiamiento, la escasez de recursos y nacimiento de **La Jornada**, Payán hizo un reconocimiento a los trabajadores del diario porque "han sido un factor determinante para su realización" y a los escritores del mismo "la mayoría de los cuales no ha cobrado sus artículos".

Payán indicó que no se recibió el mismo trato en cuanto a la publicidad que otros periódicos y además que no se tenía ninguna cuenta pendiente con el erario público. "Pagamos rigurosamente nuestro Seguro Social y transporte aéreo de personas y el transporte de nuestros periódicos que por la vía aérea va a la provincia. Pagamos rigurosamente nuestros impuestos y las cuotas al Infonavit".

Sin embargo, dijo, "todo lo anterior nos ha obligado a una severa administración para poder sobrevivir, ha sido una tarea ardua, pesada, sobre todo por la insuficiencia de recursos. Pero ha sido también una tarea bella y apasionante pues hemos podido ver como poco a poco el diario se va consolidando, y como amplía y fortalece su influencia".

Por su parte, Aguilar Camín informó que durante 1984 hubo una pérdida de 14.1 millones de pesos, pero que durante el primer semestre de 1985 se registró una utilidad por 38.5 millones por lo que **La Jornada** empezaba a ser una empresa viable económicamente.

"Este proyecto, que el 29 de febrero de 1984 era nada más una pequeña multitud en el Hotel de México, sin un peso en las arcas, tiene hoy dos pesos por cada uno de los que debe. Su patrimonio es de 113 millones de pesos y el total de sus activos es de 194 millones de pesos. Es una empresa que generó ingresos totales hasta el 31 de diciembre de 1984, en escasos tres meses y medio de operación por 116 millones de pesos y por 290 millones entre enero y julio de 1985. El ejercicio fiscal de 1984 tuvo un resultado negativo, una pérdida del orden del 8.2 por ciento de la operación total. El primer semestre de 1985 nos ofrece un resultado positivo del orden del 3.3 por ciento", afirmó.

El historiador señaló que en ese momento se daba empleo a cerca de 200 personas y destacó que el "arranque" se dio gracias a la solidaridad de la sociedad civil y de los artistas plásticos. Parte de la obra donada por éstos "fue aceptada por los bancos como

garantía prendaria, para extender a **La Jornada** una línea de crédito comercial de 40 millones de pesos, que sirvieron también como capital de trabajo de nuestra organización por un crédito de tasas preferenciales de 50 millones de pesos, de los que otorga el Fogain a la pequeña y mediana industria”.

El presidente del Consejo de Administración subrayó el nulo acceso a la publicidad oficial y privada: Ser un “diario de centro-izquierda, lo ha hecho poco atractivo para el gran capital”, hizo el diagnóstico de lo que sería el segundo semestre, informó sobre la creación de DIMOS y anunció el cambio de imprenta a “un taller de maquinaria nueva, más rápida y de mejor calidad”. Señaló asimismo que aparte de la circulación “nuestro sistema de ventas y cobranzas sigue mostrando lentitud y falta de agresividad”.

“En resumen, podría decirse que **La Jornada** ha cumplido exitosamente su primer año de vida pero está lejos aún de ser una empresa sólida con un producto terminado, sus logros son el vicio de nuevos desafíos y carencias, aunque su capital y su viabilidad crecen día con día. No es previsible, sin embargo, en el futuro cercano, un proceso de expansión y de crecimiento de **La Jornada**. Aun en el supuesto de los resultados más favorables, apenas estaremos en condiciones de sufragar nuestros costos crecientes y reponer, hasta donde sea posible, el poder adquisitivo del salario de nuestros trabajadores. Podemos esperar en cambio que nuestra empresa se mantenga en el punto de equilibrio, a condición de que siga vivo en ella el espíritu de solidaridad y de esfuerzo sostenido que ha sido hasta ahora su verdadero y fructífero capital”, finalizó.

En esa misma sesión se decidió conformar el Consejo Editorial (que por estatutos se debió hacer), que quedó integrado por: Víctor Avilés, Rafael Barajas (El Físgón), José Joaquín Blanco, Rolando Cordera, Marco Antonio Cruz, Fátima Fernández, Javier Flores, Alejandro Gómez Arias, Carlos Monsiváis, Rodolfo F. Peña, Carlos Pereyra, Vicente Rojo, Enrique Rubio y Benjamín Wong.

El objetivo de dicho órgano fue el de ser un cuerpo asesor del director en cuanto a la política editorial. Lamentablemente, afirmaron Rafael Barajas y Javier Flores, el consejo no ha funcionado. “De hecho casi nunca se ha reunido”, indicó el caricaturista. “Si han sido seis las sesiones han sido muchas”, comentó Flores, quien accedió en entrevista para esta investigación a ahondar sobre el tema.

-- ¿Daría lo mismo que existiera o no el Consejo Editorial entonces?

-- Alguien podría decir que el Consejo Editorial sale sobrando, pero su existencia debería ayudar al mejor desarrollo del periódico. De hecho las veces que nos hemos reunido han sido foros muy críticos sobre las actividades de las distintas áreas del periódico y las sugerencias que ahí se hacen se han traducido en indicaciones que a veces son tomadas en cuenta. Entonces, aunque limitado, el trabajo es significativo.

-- ¿Esta inactividad nunca se ha tratado en asamblea de Consejo de Administración?

-- Sí, ha sido un tema recurrente. Se percibe la necesidad de que el Consejo Editorial pudiese tener un papel más activo. En una asamblea, en la que además presenté mi renuncia como miembro de dicho órgano, hice el planteamiento de que no se estaba dando cabida a las nuevas corrientes del periodismo, por lo menos en mi área: ciencia y tecnología. En otra ocasión fue Fátima Fernández la que planteó que el Consejo tuviera un papel más determinante en la vida del periódico. La propuesta quedó ahí porque hasta la fecha no se ha traducido en una mayor actividad para los que formamos parte de él.

No obstante, Flores afirmó que "cada accionista o trabajador hace en la práctica las funciones de este cuerpo porque ellos pueden ir con el director a darle sus sugerencias, a hacerle sus críticas y no podemos decir que esto ha caído en el vacío".

En un principio las reuniones de los miembros del Consejo se hicieron a iniciativa del propio director y después a través de un coordinador (Fátima Fernández), según el científico.

-- En algunos momentos noticiosos importantes ¿el director recurrió a ustedes?

-- En el conflicto universitario se trató y se vio la necesidad de darle una orientación y mayor cobertura informativa. Tratábamos de participar o incidir de alguna manera en el mismo fenómeno del que estábamos informando.

-- ¿Se logró?

-- Sí, de manera importante.

-- ¿Y la cuestión de los editoriales se abordó en esas reuniones?

-- Nunca se ha discutido como punto específico porque en los periódicos hay asuntos sobre entendidos y los funcionarios nombrados son los que definen el perfil.

Cinco días después de que se efectuó la Asamblea General de accionistas comunes se realizó la de accionistas preferentes. La reunión se llevó a cabo en el salón Margo, y la presidieron Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín y David Márquez Ayala.

Al igual que en la Asamblea de accionistas comunes, a los preferentes se les informó sobre la marcha de **La Jornada** y la manera en que se había invertido el dinero que aportaron.

No se les habló ahí de la fecha en que serían canjeados sus títulos provisionales por los definitivos. Dicho cambio se realizó tres años después, aun y cuando la cláusula Séptima de los estatutos señalaba de plazo un año.

El segundo año de vida de **La Jornada** comenzó con la renuncia de otro subdirector.

A principios de febrero de 1986, Miguel Angel Granados Chapa dejó de escribir su **Plaza Pública** y de ejercer sus responsabilidades como funcionario y aunque el 16 de ese mismo mes apareció nuevamente su columna, él ya no estaba como subdirector.

Una nota de 10 líneas en la página 3 del diario informó: "Miguel Angel Granados Chapa ha decidido suspender sus tareas como subdirector de edición de **La Jornada** para concretar sus esfuerzos profesionales en su columna diaria **Plaza Pública** y su recuento semanal **Plaza Dominical**. Las tareas del compañero Granados Chapa, luego de un año y medio de intensa labor serán absorbidas por las otras subdirecciones de **La Jornada**".

El retiro como funcionario de Granados Chapa coincidió con la dimisión de un grupo de correctores de estilo y secretarios de la Mesa de Redacción y con la renuncia, el 28 de febrero, de Pedro Valtierra y cinco reporteros gráficos.

Estas renunciaciones, según testimonios recogidos, se debieron a cuestiones políticas.

Para esa fecha, y por criterios meramente personales, responsables de otras áreas se habían marchado de **La Jornada**.

A pesar de la ausencia de muchos de sus fundadores, el Sitrajor logró el primero de marzo de 1986 la entrada en vigor del Primer Contrato Colectivo, en el que se contemplaban prestaciones como derrama de publicidad, fondo de ahorro, incremento de aguinaldo y vacaciones, pago catorcenal y otras contenidas en la Ley Federal de Trabajo.

Durante unos meses, la vida al interior del diario siguió sin sobresaltos mayores, sin embargo las declaraciones hechas por el senador republicano Jesse Helms, quien afirmó que México era "un peligro potencial" para Estados Unidos provocaron la "indignación nacional" y ésta se concretó en la realización de una marcha "plural" en defensa de la soberanía. Esta manifestación tuvo severas repercusiones dentro de la comunidad de **La Jornada**.

La convocatoria a esta marcha, fue al parecer, un detonante de tiempo que condujo a cuatro sucesos que marcarían la vida de **La Jornada**:

La reelección del Comité Ejecutivo encabezado por Magú, el ingreso como subdirector al periódico del ex diputado priista José Carreño Carlón, el reingreso de Granados Chapa y la renuncia de Héctor Aguilar Camín a su cargo como subdirector.

El llamado a la manifestación contra Helms lo habían firmado algunos directivos y en una reunión sindical un grupo de trabajadores solicitó la adhesión del Sitrajor a aquella.

Magú, que no se encontraba presente en la junta, la rechazó de manera tajante posteriormente. "Este hecho influyó de manera determinante en la vida del Sitrajor, porque se pudo ver de manera más clara que trabajadores defendieron las posiciones de cada directivo", señaló Aldama Sánchez.

"La vida sindical continuó más o menos tranquila hasta julio de ese año, vísperas del cumplimiento de un año del Comité Ejecutivo. Según el artículo 5 transitorio de los estatutos este primer Comité duraría en funciones un año: al término del cual podía ser ratificado y cumplir el periodo de dos años.

"Se citó a una asamblea para ver si el Comité era ratificado.

"Hubo dos interpretaciones del artículo, unos argumentaron que de ser ratificado completarían el periodo de dos años, y otros que dedujeron que al cumplir el primer año lo seguiría un nuevo periodo de dos. En votación ganó esta última interpretación", agregó.

Las elecciones para la ratificación se llevaron a cabo el 28 de julio. Según la nota publicada en *La Jornada* al día siguiente: "por apoyo mayoritario de la base trabajadora, ayer fue ratificado el actual Comité Ejecutivo del Sindicato Independiente de Trabajadores de *La Jornada* (SITRAJOR), el que continuará dirigiendo los destinos de la organización sindical por un periodo de dos años".

Un mes después, el 29 de agosto, en la página 4 del diario se dio cuenta del nombramiento del periodista José Carreño Carlón como subdirector y de la reincorporación de Granados Chapa al quehacer del periódico.

"En una decisión que amplía y enriquece la planta directiva de *La Jornada* se incorporaron también Miguel Angel Granados Chapa, como encargado del desarrollo de diversos proyectos de expansión periodística, entre ellos el de un suplemento político dominical (que nunca apareció); José María Pérez Gay como coordinador general del suplemento *La Jornada Libros* en sustitución de Guillermo Schavelson..."

Poco después de estos nombramientos, la subdirectora Carmen Lira --sin desaparecer del directorio-- dejó de trabajar para *La Jornada*. Su lugar, en la jefatura de información, lo ocupó el reportero Víctor Avilés. Carmen comentó a la autora mucho después que se fue porque "luego de siete años de no estar en la calle, ya sentía la necesidad de irme a trabajar, a reportear".

Periodísticamente **La Jornada** había logrado dos grandes aciertos. En mayo de 1986 se publicó el reportaje de Gabriel García Márquez "La aventura de Miguel Littin, clandestino en Chile", que se convirtió en libro después, y en septiembre, el día del cuarto informe presidencial, dio las primicias del libro de Julio Scherer, **Los presidentes**.

Convocada para el 25 de septiembre la Asamblea Ordinaria y Extraordinaria anual del Consejo de Administración se llevó a cabo sin contratiempos. En ella el director general y el presidente del Consejo leyeron sus informes sobre la marcha de **La Jornada** en el año inmediato anterior.

Habló primero Aguilar Camín. Dijo de entrada: "el primer dato digno de subrayarse es que durante 1985, **La Jornada** no perdió dinero. A diferencia de lo sucedido durante nuestros primeros cuatro meses de vida, en que se registró un déficit de más de 14 millones de pesos, en los primeros doce meses de 1985 el periódico pudo operar satisfaciendo sus compromisos, recuperando el déficit que arrastraba del ejercicio anterior y cerrando el año con un equilibrio financiero. La mejoría parece ser una tendencia, porque durante los primeros meses de 1986, los estados financieros arrojaron un saldo contable positivo del orden de los ciento 52 millones de pesos, es decir, la evidencia de un semestre más prometedor".

Afirmó, sin embargo, que existía un problema de liquidez. "Tenemos hoy 400 millones de pesos en cartera pendiente de cobro, pero esos 400 millones serán cobrados efectivamente cuatro o cinco meses después, cuando no valgan en realidad 400 millones, sino una tercera parte menos".

Agregó que los costos, "en cambio, no admiten moratorias", que no había crédito en la compra de papel y en la maquila industrial del periódico y que "tampoco podemos responder como quisieramos a la demanda del aumento salarial que recibimos de nuestros trabajadores".

En ese momento el Sitrajor tenía emplazada a huelga a la empresa para el día 29 de septiembre por un aumento salarial del 55 por ciento. Fue el primer emplazamiento del sindicato.

Al respecto, el autor de **Morir en el golfo** dijo: "Hemos revisado concienzudamente nuestros recursos y hemos contra ofrecido un incremento del 31 por ciento, dividido en

21 por ciento directo al salario y 10 por ciento en vales para almacenes de alimentos básicos". La propuesta de la empresa fue rechazada inicialmente por el Sitrajor.

Aguilar Camín informó, por otra parte, que la única y verdadera "zona de emergencia" era el departamento de cobranzas. "Las condiciones externas son adversas y es probable que aun el más eficiente sistema de cobranzas tendría problema y rezagos, dada la morosidad generalizada de deudores. Hemos emprendido, sin embargo, en distintos momentos, campañas especiales de cobranza con buenos resultados, involucrando en la tarea a todos los trabajadores y directivos del periódico, que colaboran solidariamente en la tarea de cobrar".

De las otras áreas de administración, manifestó que habían alcanzando estabilidad y equilibrio.

Los dos "problemas" señalados en el primer informe, la distribución y la publicidad, se han superado afirmó. La primera encontró su nivel de demanda y el periódico aumentó sus ventas gracias a que la producción del diario estuvo a tiempo y la segunda tuvo un aumento sostenido aunque se mantenía una baja proporción de anuncios comerciales.

El sostén principal, añadió, sigue siendo la publicidad social (sindicatos, partidos y organizaciones sociales) y la publicidad gubernamental.

"A la vista de estos rasgos y de las cifras preliminares del primer semestre de 1986, puede decirse en resumen que *La Jornada* es hoy una empresa estable, con posibilidades muy promisorias de desarrollo para el futuro.

"El reto de *La Jornada* ahora es crecer, y quisiera aventurar en esa materia otra profecía que espero ver cumplida. Si las cosas siguen como van los resultados del primer semestre, durante los siguientes 12 meses, nuestra empresa deberá empezar a tener un crecimiento sostenido. La precariedad vivida hasta ahora será menos apremiante y *La Jornada* tendrá mejores salarios, mejor factura técnica y profesional, más lectores y mayor influencia. Es una realidad en marcha y debemos, sin triunfalismo, felicitarnos por ello".

Cuando terminó el mensaje del director de la revista *Nexos* leyó su informe el director general.

Payán Vélver habló de la presencia que día con día tenía el periódico, de las relaciones con los trabajadores a través del sindicato, de la publicidad oficial, de una posible transformación física del diario y del problema de distribución por el atraso de la edición.

Al respecto señaló: "hemos aumentado nuestro tiraje pero no hemos podido superar los problemas en la distribución, sobre todo en la ciudad de México. A pesar de los múltiples esfuerzos llevados a cabo con el sistema de distribución tradicional, no hemos encontrado la fórmula que haga posible satisfacer la demanda que presentan los puesteros, quienes afirman poder vender más ejemplares de los que les fijan.

"Con la reducción de los tiempos de producción ahora llegamos regularmente a los centros de distribución de voceadores, de los distribuidores del interior y de los suscriptores en el DF pero la distribución sigue siendo inadecuada. Debemos buscar soluciones a este problema para poder satisfacer plenamente la demanda de nuestro diario, y luego tratar de aumentar el número de lectores. Si aumentamos nuestra venta diaria estaríamos en la posibilidad, que sería excepcional en la historia del periodismo mexicano, de que nuestros lectores paguen el 75 por ciento del valor del costo de producción de nuestro diario".

Anunció que el diseño cambiaría aunque no explicó las causas. Sólo manifestó que: "Vicente Rojo se ha comprometido a hacerlo con nosotros, a replantearnos el diseño de nuestro diario y ver cómo lo adecuamos a la evolución del mismo y a las exigencias de nuestros lectores".

"Nos manejamos con números negros...pues ya se ha vencido, prácticamente, la resistencia para que en materia de publicidad oficial se nos diera un trato similar al de otros periódicos", comentó al referirse a la publicidad.

Habló de la presencia que a dos años había ganado el diario. "Creo que el periódico tiene una presencia y un reconocimiento que le dan ya un lugar dentro del periodismo mexicano" y afirmó que "queremos más, queremos hacer un mejor periódico, un mejor periodismo, más severo, más crítico, más informativo, más plural, más moderno, abierto en lo ideológico y en lo político..."; sostuvo que nada se podía hacer sin la participación de quienes hacen posible que *La Jornada* salga todos los días. Con ellos, manifestó, debemos tener más lazos de comunicación y en eso es quizá "en lo que hemos avanzado menos..."

En esa primera instancia ubicó al sindicato, del que reiteró que había emplazado a huelga y externó su confianza en que la situación se resolvería satisfactoriamente. Informó sobre la petición del Sitrajor para participar en el Consejo de Administración y en el Consejo Editorial.

Uno de los siguientes puntos de la orden del día de la Asamblea, presidida por Enrique Rubio, fue una modificación a los estatutos de DEMOS para que el director general de *La Jornada* tuviera derecho a reelegirse en un periodo inmediato posterior y para que pasado un periodo de cuatro años pudiera ocupar el cargo por última vez.

En la misma sesión se aprobaron otras dos reformas en el sentido de que quienes formaran parte del Consejo de Administración no ocuparan, al mismo tiempo, puestos importantes en la directiva del periódico o en el sindicato. También se acordó que se aumentara el número de accionistas comunes. Se integraron 30; 10 trabajadores, 10 colaboradores y 10 personalidades sociales. Además se nombró a un nuevo presidente del Consejo de Administración: Federico Reyes Heróles.

Junto con él se designó como secretario a Andrés León, como tesorero a Iván Restrepo y como vocales a Enrique Rubio, Clara Huacuja, Arturo Warman, Adolfo Gilly, Sara Lovera, Miguel Ángel Rivera, Lourdes Galaz y Miguel López Azuara.

Cuando el 16 de abril de 1986 el rector de la UNAM, Jorge Carpizo, presentó su análisis "Fortaleza y debilidad", con 30 puntos sobre las deficiencias de la institución, nadie pensó el alboroto estudiantil que causaría cinco meses después cuando fue aprobado en el Consejo Universitario (CU) un primer paquete de reformas en la Universidad. La evolución de este conflicto que nacía puso a prueba por segunda ocasión a *La Jornada*.

La información de la sesión del CU del 11 de septiembre, que se prolongó hasta la madrugada del 12, fue dada a ocho columnas y el editorial del día le correspondió. El seguimiento periodístico hecho por *La Jornada* los días siguientes fue prácticamente nulo debido al periodo vacacional y sólo los articulistas dieron su visión del acontecimiento. Uno de los primeros en hacerlo fue el ex dirigente del movimiento estudiantil del 68, Gilberto Guevara Niebla, quien opinó que las reformas tenían una visión simplista.

Durante ese mes y el siguiente la cascada de articulistas que escribieron sobre el tema continuó y fue hasta fines de octubre en el inicio del ciclo escolar 86-87 cuando los grupos estudiantiles de diferentes escuelas y facultades de la UNAM comenzaron a organizarse a favor y en contra (esta última posición representada por el Consejo Estudiantil Universitario).

La información sobre las reformas y el movimiento que originó, comenzó a fluir entonces. Los desplegados tanto a favor del CEU -en mayor número- como en contra también empezaron a hacer su aparición en **La Jornada** que fue dando cuenta diariamente del crecimiento del movimiento, su desarrollo y su desenlace.

Desde la constitución del CEU (el 31 de octubre) hasta el fin de la huelga convocada por esa organización, y que logró que el Consejo Universitario aprobara la realización del Congreso Universitario (18 de febrero de 1987), **La Jornada** publicó en 13 ocasiones la información respectiva a ocho columnas y en 27 casos los funcionarios del periódico le dedicaron la página editorial.

Además, el espacio del lector fue ocupado en múltiples ocasiones, por universitarios y la ciudadanía en general, que quisieron dar su opinión. Casi todos los escritores del diario tocaron el tema.

Los editoriales tuvieron un eje común: que las diferencias se arreglaran mediante el diálogo y la concertación y que eso era un ejemplo para la vida del país.

En la página editorial se alabaron los cambios propuestos por Carpizo en la Universidad: "Destaca en las propuestas del rector, el afán para apoyarse en la comunidad universitaria. Se reconocen los problemas que padecen estudiantes y profesores, y se sugieren medidas para apoyar su capacitación, orientación y actualización. Ese llamado a participar incluye una exhortación a consolidar y poner en práctica el espíritu crítico de los universitarios, es una invitación al compromiso y a la discusión entre alumnos, trabajadores e investigadores". Publicado el 12 de septiembre de 1986.

También se exaltó la madurez del rector: "si el CEU inicia efectivamente esta noche la huelga anunciada en la UNAM, no podrá decirse que el rector Carpizo haya omitido ningún esfuerzo para evitarla". Editorial del 28 de enero de 1987.

Se criticó en diversas ocasiones la falta de propuestas académicas del CEU: "Tienen ahora la palabra quienes impugnan las medidas aprobadas por el Consejo Universitario. El CEU tiene que dar muestras de que busca soluciones a los problemas de la máxima casa de estudios del país y que su vocación no es solamente contestataria" (7 de diciembre de 1986); su "acelere": "prisa parece ser el nombre del juego: en lugar de esperar la respuesta de las autoridades al nuevo planteamiento, la dirigencia ceuista lo cuestiona de antemano advirtiendo al todavía hipotético interlocutor que será rebasado si no accede a las reivindicaciones estudiantiles" (2 de febrero de 1987).

Informativamente **La Jornada** tuvo el acierto de colocar el conflicto mexicano en el mismo nivel de los movimientos estudiantiles de Francia y España y esto consolidó la presencia de ese diario en los ámbitos universitarios. Según el departamento de Circulación el tiraje promedio durante el mes de febrero --en el apogeo del conflicto-- fue de casi 40 mil ejemplares.

En el informe anual correspondiente el director general lo explicó de la siguiente forma: "fue tal el éxito" (el hacer un seguimiento del tema y convertirlo en "el asunto" y que todo el mundo trabajara en torno a él) que nos vimos en la necesidad de duplicar el tiraje para el Distrito Federal y nos encontramos con la sorpresa de que habíamos triplicado nuestras ventas, pues hubo días en que con un tiraje de 50 mil ejemplares prácticamente no hubo devolución en la ciudad de México".

La noche del 9 de diciembre de 1986, horas después de que el CEU anunció una contrapropuesta a las reformas presentadas por Carpizo, el director general anunció en la redacción, la reincorporación de Miguel Angel Granados Chapa a las labores de subdirector de **La Jornada**.

A principios de 1987, media centena de trabajadores de diversas áreas del diario realizaron un paro de labores en protesta porque el subdirector Aguilar Camín reclamó al jefe de la sección cultural, Braulio Peralta, los reportajes acerca de las obras de conservación de la zona arqueológica de Cacaxtla. La reacción del subdirector se debió, según la versión del propio Peralta, a que "afectaba" al director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Enrique Flores Cano, amigo personal del funcionario de **La Jornada**.

Muchos trabajadores condenaron el paro, apoyado por el Comité Ejecutivo del Sitraor. Los paristas explicaron en la sala de redacción los motivos de la suspensión de labores a la que no se adhirieron, dos de los reporteros de la propia sección de cultura. "Manifesté lo que Héctor me había dicho en un diálogo que tuvimos él y yo: que iba a correr sangre. Estábamos en la reunión cuando se presentó Aguilar Camín. Hubo un breve careo y me retó:

"-- Compruébame lo que dices.

"-- No lo grabé lamentablemente y por eso está tu palabra contra la mía", recordó para este reportaje Peralta.

El subdirector pensó entonces renunciar. Fue a cada uno de los departamentos a anunciar su retiro, pero finalmente desistió y nadie supo las razones. Tres meses después lo cumplió.

A partir del conflicto Peralta-Aguilar Camín, según contaron varios trabajadores sindicalizados, se evidenció en el sindicato una posición de fuerzas, que hizo crisis cuando un grupo de trabajadores solicitó al Comité Ejecutivo del gremio la realización del Primer Congreso del Sitraor.

El día previsto para llevarse a cabo varios trabajadores, a decir de Aldama Sánchez, afines a Aguilar Camín y ex "azules" interpelaron a la dirección sindical, misma que junto con otro grupo de sindicalizados abandonó el salón donde se efectuaría. El Congreso se realizó con la mitad de los participantes.

Los trabajadores que permanecieron en el Congreso utilizaron al siguiente día el espacio al que el Sitraor tiene derecho en **La Jornada** para informar del evento. Magú en una carta enviada al Correo Ilustrado los acusó entonces de usurpar un lugar que correspondía a todos los miembros del Sitraor.

"Las cosas llegaron a tal extremo que el Comité Ejecutivo decidió presentar su informe de labores y su renuncia en la asamblea del 10 y el 11 de abril", agregó Aldama Sánchez.

El sábado 11 de abril leyó su informe de labores, en primer lugar, la secretaria de Organización, la reportera Rosa Rojas. En resumen dijo: "se realizaron 19 asambleas y en 16 de ellas se discutió y resolvió lo relativo a incrementos salariales y en cinco lo relativo al primer contrato colectivo de trabajo y la revisión del mismo a un año de su firma, además de discutir --entre otras cosas-- lo relativo a la representación del sindicato en el Consejo de Administración de la empresa, misma que se ganó con voz y sin voto, tal como lo solicitó el Sitrajor".

En estas asambleas, añadió, hubo una asistencia promedio de 48 por ciento de los trabajadores. El documento fue aprobado por mayoría.

Siguió el informe del secretario de Finanzas, Antonio Helguera, sin mayor trámite fue aprobado también por mayoría.

Continuó el informe del secretario de Trabajo, Pedro Aldana Aranda, quien manifestó que a un año y ocho meses de constituido el sindicato se evitó que se aplicaran sanciones indebidas y 16 despidos injustificados. "Esto último se ha conseguido a través de negociaciones, confrontaciones y, en su caso, medidas de presión, como la que se empleó para garantizar el empleo a la compañera secretaria Alejandra Parra. Esa medida de presión que reprueban los directivos y algunos compañeros del sindicato ha sido simplemente la respuesta al endurecimiento de la empresa. Antes de llegar a tal manifestación se agotaron los canales de negociación por parte de las autoridades empresariales, encontrando siempre una respuesta negativa e irracional".

Afirmó Aldana que desde la creación del Sitrajor sólo se habían consumado seis casos de despido y que a los que pidieron la intervención del sindicato se les indemnizó conforme a la ley. Además, puntualizó, se corrigió la situación laboral de los trabajadores que indebidamente cobraban por honorarios, se recategorizó a 22 compañeros, se logró la promoción de 18 compañeros en distintas áreas e ingresaron 53.

El también reportero de Deportes, indicó que no se llegó a la elaboración de un reglamento interior de trabajo, "lo cual ha sido muy difícil, no sólo por la posición de la empresa, sino por la resistencia de los mismos trabajadores a establecer mínimas medidas de orden que nos permitan regular las relaciones laborales con certidumbre".

El informe fue impugnado, pero finalmente aprobado por mayoría.

Por último, el secretario general, Bulmaro Castellanos Magú, dijo que se había logrado el primer contrato colectivo no así el registro sindical, "Los trámites para obtenerlo no hemos podido iniciarlos".

En cuanto al aspecto salarial mencionó que "el Comité Ejecutivo planteó una política salarial destinada a recuperar la pérdida del poder adquisitivo que nuestras percepciones habían sufrido en sucesivos aumentos externos que en *La Jornada* no se otorgaban ni en su tiempo ni en su monto.

"Cumplir esta política nos llevó a una permanente batalla por aumentos salariales que de hecho concluye el 30 de septiembre de 1986 cuando obtuvimos incrementos tan importantes que, en diciembre de ese año, nos colocaron por encima de los salarios de empresas afines a esta. Quedamos por arriba, así sea ligeramente, del índice inflacionario acumulado desde septiembre de 1984, año en que había comenzado a funcionar esta empresa. El salario mínimo lo elevamos hasta en 47 por ciento por arriba del salario mínimo oficial.

"Este comportamiento del Comité Ejecutivo preocupó a alguno que otro directivo y preocupó a muchos trabajadores que se preocuparon por la preocupación de sus amigos directivos; pero este comportamiento benefició a todos los trabajadores, a los empleados de confianza y hasta los trabajadores de DIMOS a los que se les hacen extensivas nuestras conquistas.

"Nos llamaron incendiarios, no los directivos sino los trabajadores éso que hoy se agrupan en la oposición al Comité".

Continuó: "La independencia sindical fue el planteamiento y convicción intransigente de este Comité. Por las razones propias de la composición directiva de este diario, las disputas en la cúpula se trasladan a las bases y hemos tenido que ser inflexibles en demandar cuidado y respeto para nuestra organización.

"Esta defensa nos ha costado conflictos que son de nuestra responsabilidad, pero que al acusarnos de ellos se esconde el verdadero origen. Las pugnas y divergencias insolubles de los directivos han descompuesto la vida sindical", concluyó el caricaturista.

A pesar de las impugnaciones también fue aprobado el informe por mayoría de votos.

Después los miembros del Comité Ejecutivo leyeron su renuncia, que escribieron a mano sobre una hoja de un block de taquigrafía.

No precisaron los motivos de su dimisión. Los aclaró un año después Magú en una entrevista: "el sindicato había perdido credibilidad y estaba debilitado pues habían pasado muchas cosas, la marcha contra Helms y lo de Braulio Peralta".

Explicó punto por punto lo que llevó al Comité Ejecutivo a esa decisión:

"Inicialmente defendimos el derecho de los trabajadores con espíritu de concertación, pero después ante actitudes poco dispuestas a dialogar tuvimos que negociar con fuerza. Preferimos construir esa fuerza que concertar sin ella. Esta fuerza no la toleró una subdirección (la de Héctor) cuando la utilizamos para defendernos".

-- ¿Por qué hablas de que la marcha fue detonador...?

-- Porque la marcha descubrió que había posiciones políticas dentro del diario, una que quería prevalecer. Por primera vez advertimos cómo el periódico estaba siendo usado para convencer a los lectores de ciertas tesis que le convenían al sector que estaba en el poder. Dijimos que no nos gustaba y con mis cartones critiqué la manifestación. Esto me significó la reprobación de Aguilar Camín y su grupo y comenzó un choque porque el subdirector no toleró que otras personas pensaran diferente a él. A partir de entonces si un cartón no le parecía inmediatamente era rechazado.

A juicio de Magú se estableció un pleito de sordos: "El suponía que no deberíamos estar ahí y comenzó a desprestigiar al Comité Ejecutivo, a decir que había traspasado el límite de sus funciones y eso nos hizo frágiles y contribuyó a que se polarizaran las situaciones.

-- ¿Su proyecto era la dirección?

-- No precisamente, sino que se le diera la oportunidad de manejar al periódico con la idea que tenía de ser el interlocutor del gobierno.

"Ahora estamos viendo a Héctor, él quería jugársela con Carlos Salinas de Gortari, se la jugó y se la está jugando pero quería que el periódico también lo hiciera. Si no hubiera tenido esta interferencia el diario estaría en manos de él y nosotros no estuviéramos en **La Jornada**. Su grupo se mostró intolerante. No aceptó la crítica, nos desmovilizó, nos enfrentó como sindicato e impidió la discusión. Metió a José Carreño Carlán y llegó al extremo de querer correr a Peralta.

-- ¿Pero muchos trabajadores estuvieron en contra del paro?

-- Sí, pero el paro fue un recurso desesperado con base en estos razonamientos. Había una lucha por el poder tal que la fuerza mayor era la que ganaba, para entonces ya nos había enfrentado a Payán.

Agregó: "Al cerrarnos la discusión política nos fuimos a la lucha laboral. Nos constriñeron a un sindicato economicista en un periódico con gente lúcida, entonces decimos está bien... Así nos metimos a los salarios y les arrancamos los más grandes salarios y no les permitimos que se metieran en la concentración de los trabajadores y eso les molestó.

"Cuando llegamos a las pequeñas movilizaciones para defender a algún trabajador a Payán 'arriba' le dijeron que estaba permitiendo que dentro del diario el sindicato se metiera en lo político y que en lo laboral usará lo 'extralegal' para lograr sus derechos. Lo presionaron de tal modo que el director hizo una carta desconociendo los métodos utilizados. Indicó que no lo iba a permitir más. Este documento fue una señal a los opositores al comité y Héctor le dijo a Fernando Solana (trabajador de **La Jornada Semanal**) 'éntrale por ahí y arma el tinglado' y se quiso aprovechar y juzgar nuestra actuación en el Congreso que estaba por realizarse'

-- ¿Entonces?

-- Era muy difícil continuar con la política sindical, ya había mucho desgaste entre nosotros y no tenía caso que eso terminara verdaderamente mal ('ahora pienso que fuimos intolerantes'). Dijimos más vale que aquí termine esto y comience una nueva etapa.

La historia de *La Jornada* es la "historia de la estupidez"; el proyecto periodístico está destruido y "Payán tiene mucha responsabilidad en eso"; a Héctor Aguilar Camín se le "colgó el sanbenito salinista" y no se entendió su visión de hacer un diario "abierto, democrático y plural" y es totalmente falso que quisiera la dirección, afirma Fernando Solana Olivares, redactor de *La Jornada Semanal* y *La Jornada Libros Libros* y a quien los trabajadores identificaron como "gente de Aguilar Camín".

Para Solana Olivares, quien se define como "gente de Héctor en el sentido laboral" y porque coincidía con la idea que dicho subdirector tenía acerca del proyecto, las afirmaciones de Magú en el sentido de que "armó el tinglado" y que fue el "operador político" del historiador son falsas.

"Niego tal afirmación. Héctor siempre fue muy respetuoso conmigo y nunca discutí con él la cuestión sindical".

El ex dirigente universitario considera que el hecho de haber intervenido en la conformación del *Sitrazor* fue un error: "fue una pérdida de tiempo y solamente logré muchas enemistades. Apoyé a Magú para la secretaría general porque entonces me pareció importante, sin embargo, debo aclarar que respalde a la corriente de Magú y no a la persona".

Efectivamente, agrega, "se dio una ruptura entre él y yo cuando al sindicato se le permite revisar los libros de la empresa a iniciativa del propio Aguilar Camín. Dentro de la corriente se formó una pequeña comisión para hacerlo pero el caricaturista contravino el acuerdo y empezó a trabajar una 'línea obrerista'. Le expresé que a mí no me interesaba estar contra la empresa y a partir de ahí comenzó su intolerancia y a decir que fui el operador político de Héctor".

Fue un error llevar a Magú a la secretaría general porque es una persona intolerante "y tiene una capacidad asombrosa para fracturar grupos", indica.

Decir que orquesté su caída es "una reducción terrible de la realidad".

Accionista común fundador, Solana Olivares, rechaza las afirmaciones de que Aguilar Camín quisiera ser director y tener un periódico al servicio del candidato del PRI a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari.

"Manejar esta versión es simplemente una pobre y triste reducción de los que Héctor realmente quiso; un diario democrático, plural y abierto".

Todos los subdirectores, explica en la entrevista, coincidieron en un proyecto idéntico, pero la manera de llevarlo a cabo era diferente.

Añade que la visión del historiador era hacer un diario plural en que se aprendiera a no derrotar al enemigo sino a dialogar con él, con un afán de tolerancia. "Este nuevo impulso democrático se perdió con rapidez para dar paso a la enferma y vieja concepción de la izquierda de hacer política".

"En esto creo que Payán tiene mucha responsabilidad porque es un 'disgregador natural' y en lugar de unir, cuando estaba en tela de juicio, inició una cacera de subdirectores y provocó fracturas determinantes y aquí siento que fue cuando la dirigencia sindical compró una parte del conflicto".

Para Solana Olivares "Héctor encarnaba lo mejor que tuvo La Jornada y desde el principio renunció a la posibilidad de dirigir el diario. Fue el propio Aguilar Camín quien propuso a Payán para la dirección".

Por lo único que pugnaba Aguilar era por la calidad periodística y decidió salirse después de que sufrió un enfrentamiento público con un coordinador y se le pretendió hacer un juicio en un tribunal laboral--popular; nadie puede quedarse a trabajar cuando se pretende hacer una Guerra Santa. Fue acosado injustamente y se le "colgó un sanbenito salinista cuando su visión del periódico era otra".

Héctor, insiste, debió haber dirigido La Jornada pero renunció a cualquier posibilidad para que el periódico se salvara; incluso el dijo "no podemos perder a Granados Chapa" cuando éste se retiró por primera vez.

"El acoso, el aniquilamiento al contrario fue terrible, se comenzó a ejercer una intolerancia de Estado, el diario se convirtió entonces en emisario de pequeños voceros de la sociedad mexicana", dice.

Solana Olivares, quien salió de *La Jornada* tiempo después de que lo hiciera el autor de *Saldos de la Revolución* finaliza: "Ahora pienso que no hubo disposición colectiva para no aniquilarnos; *La Jornada* fue un proyecto de origen teórico muy bueno pero desigual; hubo demasiada pasión y todo se rigió por la política del rumor y el chisme; se tomó más en cuenta la etiqueta ideológica que la inteligencia; la historia de *La Jornada* es un historia de envidia y estupidez ideológica; es la historia de la estupidez".

El 28 de febrero de 1987, al cumplirse tres años de que Vicente Rojo mostrara a los reunidos en el Hotel de México el boceto de *La Jornada*, apareció sin un anuncio previo el nuevo diseño gráfico del periódico.

Desaparecía la columna fija de todas las planas y el título del diario se ubicó en el centro. El pintor señaló, en la entrevista referida, que el motivo del cambio de formato fue porque "no se tuvo la cantidad esperada de noticias breves para llenar las columnas dedicadas a ellas. Era necesario eliminar las columnas ya que al no cumplir la función a la que estaban destinadas se había convertido en un problema diario.

"Entonces pensé --explicó-- en un diseño más horizontal, más claro, más legible y que no perdiera las características del diseño original, que más o menos, es el actual".

El nombre de Vicente Rojo desapareció del directorio siete meses después, a petición del propio pintor, por un problema interno.

Después de este cambio de piel y antes de que se realizaran las elecciones para nombrar nuevo Comité Ejecutivo del Sitrajob aparecieron los suplementos *La Jornada Niños* y *Doble Jornada*, el primero dirigido a infantes y el segundo para feministas. El maestro Fernando Benítez que desde su salida de *UnomásUno* se había incorporado a la planta de escritores, pasó a responsabilizarse de *La Jornada Libros* y *La Jornada Semanal*.

Esta vez, la campaña electoral para renovar al Comité Ejecutivo comenzó a partir del registro de las planillas contendientes. Ambas planillas lo hicieron el 28 de abril con hora y media de diferencia. La planilla Independencia Sindical (apoyada por la que fue la

corriente UyD) se registró a las 18:23, la planilla Jornaleros (respaldada por la anterior corriente Azul Celeste) se registró a las 19:50 horas.

A pesar de los incidentes y las notas de protesta de ambos bandos porque consideraban que lesionaba sus respectivas campañas, éstas transcurrieron sin el candente ambiente de los primeros comicios.

Las elecciones se realizaron el 6 de mayo y de un padrón de 183 sindicalizados 178 votaron, dos se abstuvieron y ganó la planilla Independencia Sindical por 94 votos contra 82. El segundo Comité Ejecutivo del Sitrajor quedó integrado por:

Secretaría General: Sara Lovera López.

Secretaría de Organización: Antonio Alva Brito.

Secretaría de Trabajo y Conflictos: José Antonio Vázquez.

Secretaría del Exterior: Antonio Helguera.

Secretaría de Finanzas: Martha Hernández Acosta.

Secretaría de Previsión Social: Fernando Cancino Reyes.

Secretaría de Actas: Oscar Camacho Guzmán.

Desarrollo de Medios S.A obtuvo utilidades por 387.4 millones de pesos durante su ejercicio de 1986, informó Federico Reyes Heroles, presidente del Consejo de Administración.

Al presentar los resultados del tercer ejercicio social de la empresa el 18 de abril, dijo que los ingresos totales de DEMOS en 1986 ascendieron a mil 949 millones de pesos e indicó que uno de los mayores esfuerzos de la empresa fue el de resarcir a sus trabajadores el poder adquisitivo perdido en dos años.

El politólogo manifestó que la cobranza y la distribución del diario continuaban siendo dos de los problemas de DEMOS.

Tras señalar que según los estados financieros de 1986 hubo una utilidad de 387.4 millones de pesos y que eso significaba "un crecimiento real de alrededor de 13 veces entre 1985 y 1986", agregó que los ingresos totales de la empresa en el ejercicio respectivo ascendieron a mil 949 millones de pesos.

Mil 376 corresponden a la venta de espacio publicitario, 471 por venta de diario y el resto por aprovechamientos secundarios. "El principal producto de la empresa, el diario *La Jornada*, tuvo un tiraje promedio de 27 mil 695 ejemplares", añadió.

Ante la asamblea de los accionistas comunes explicó que de los mil 376 millones de pesos en ventas de publicidad correspondieron a la estatal 47.3 por ciento, a la social el 38.4 por ciento y a la publicidad comercial seis por ciento.

Nada hay de vergonzante en la aceptación de la publicidad del Estado "siempre y cuando nunca olvidemos los intentos de condicionamiento y presión que, en ocasiones se han articulado" alrededor de esa forma de financiamiento, expuso.

Este crecimiento —afirmó— permitió señalar los principales problemas de la empresa. Uno de ellos la cobranza: "Tenemos serios problemas de liquidez...entre 1985 y 1986 la cartera de cuentas por cobrar creció un 333 por ciento nominalmente y un 110 por ciento en términos reales. El promedio anual de tiempo de cobranza llegó a la extrema cifra de 6.2 meses. Tal situación distorsiona los resultados contables. Hay utilidades y cuantiosas, pero no las tenemos en caja".

Para abril de 1987 la cartera vencida sumó 760 millones de pesos; 30 de ellos correspondieron a 1985; 120 al primer semestre de 1986 y 610 al segundo semestre. Heróles recomendó al director modernizar esa área porque "si no cobramos no podemos crecer".

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Manifestó también que a veces con los "buenos oficios" del director se pagaba lo que se debía pero que esto resultaba incómodo y que había que buscar "proteger en todo momento la absoluta independencia política del director".

Otro de los problemas es el referente a la devolución y a la distribución del diario, dijo.

"El promedio anual de devolución se mantuvo durante el ejercicio de 1986 en un porcentaje alto, 34 por ciento en los mecanismos de distribución del interior de la República, o sea en nuestros dos principales distribuidores.

"El problema se inicia con los tiempos de producción que tendrán que ajustarse, a como dé lugar, a las determinantes de la distribución".

Reyes Heroles subrayó, por otra parte, que al último día de diciembre de 1986 laboraban en DEMOS 220 trabajadores de los cuales 197 eran de base, 17 estaban contratados por honorarios y seis eran funcionarios y sostuvo que era necesario impulsar una modernización administrativa, aunque eso implicara que las relaciones con los trabajadores "quizá dejen de ser de índole casi fraternal".

Indicó que hubo cuatro aumentos salariales en 1986 con los que se situó a los ingresos de los trabajadores de La Jornada 20 por ciento por encima del momento de inicio de sus operaciones.

Añadió que para enfrentar el problema de la liquidez y capitalización, el Consejo había aprobado la creación de un fondo de contingencia para sostener "por lo menos" dos meses de operación del diario y evitar así pedir un crédito.

Sobre el uso de las utilidades propuso que los dividendos se repartieran en acciones preferentes en proporción de uno a uno sobre el valor nominal de las acciones tanto para los señores accionistas preferentes como comunes. Se trataría de una emisión de acciones preferentes por alrededor de 105 millones, se crearía una reserva de inversión y reposición por 200 millones de pesos y se constituiría una reserva para contingencia por el resto de las utilidades efectivas decretadas, es decir alrededor de 82.4 millones de pesos.

"En resumen, se propone capitalizar por diversas formas, 73 por ciento de las utilidades y destinar 27 por ciento de las mismas a capital de trabajo", dijo.

Por último habló de los accionistas preferentes, de quienes --señaló-- que ya se les podía proporcionar toda la información que, hasta entonces, no se les había dado. Esa solidaridad desde el principio la "debemos atender y cultivar". Para ello, consideró, se les hará llegar todo lo referente al desarrollo de la empresa.

Por su parte, el director general luego de referirse a la situación económica de DEMOS S.A (ampliamente expuesta por el presidente del Consejo de Administración) informó que en 1986 los trabajadores recuperaron "el poder adquisitivo de los salarios correspondientes a septiembre de 1984", que se firmó y revisó al año el contrato colectivo de trabajo y que se acordó "para los próximos 12 meses una mecánica de ajustes trimestrales automáticos paralelos a los salarios mínimos".

Afirmó que aparte del cambio de formato del diario "iniciamos una nueva propuesta periodística que consiste sustancialmente en la posibilidad, cuando las circunstancias son propicias, de trabajar en la edición del diario una, dos, las veces que se necesario, en seguimiento de un tema periodístico relevante que nos permita convertirlo en 'el asunto' del periódico y hacer que, en torno a él, trabaje el diario en batería, esto es: reporteros, fotógrafos, caricaturistas, escritores e invitados especiales para tal efecto".

Dijo que luego del conflicto universitario las ventas, que habían aumentado, volvieron a bajar y que por eso se estaban fortaleciendo los suplementos de *La Jornada Semanal* y *La Jornada Libros*. "En los dos casos aumentamos el número de páginas y les dimos nuevo aliento con la incorporación de Fernando Benítez". Por esta razón --añadió-- hemos hecho un suplemento semanal para niños y uno mensual, *Doble Jornada*.

Al hablar de las perspectivas para 1987, Payán Vélver puntualizó que el diario requería de 250 millones para su operación mensual, "casi ocho veces más en términos monetarios que en sus inicios". Informó que ese año se pondría énfasis en el fortalecimiento de los departamentos de Ventas y Cobranzas, y que se computarizaría en lo posible las áreas operativas y administrativas.

Prendemos también, aseguró, mantener en un nivel razonablemente alto los ingresos salariales del personal de *La Jornada* y controlar estrictamente el crecimiento de los costos y de los gastos y equipo.

En cuanto al crecimiento editorial informó que cada vez con mayor frecuencia se publicaban 40 páginas entre semana y 48 sábados y domingos. "Adicionalmente, tenemos muy avanzado un proyecto que estará listo a fines de mayo o principios de junio, para la publicación de un semanario en inglés al que estamos incorporando a los compañeros reporteros que fueron despedidos recientemente de *The News*. Vendemos ya parte de la información que producimos y estamos estableciendo las normas para que esta pueda ser transmitida en forma moderna.

"Trabajamos ya en un proyecto que nos lleve a la edición de dos periódicos regionales que queremos intentar: uno en Sonora y otro en Monterrey. Su capital sería en principio captado en las propias regiones. Nosotros aportaríamos el cómo hacerlo y proporcionaríamos el 60 ó 70 por ciento de la información que requieran".

Concluyó: "Todas las acciones que hemos hecho y las que nos proponemos realizar van encaminadas a consolidar tanto el proyecto periodístico como la fuente de trabajo. Que sea para bien".

Cobranzas, el departamento que mereció durante los tres informes menciones poco elogiosas, fue inicialmente un "despapaye" a juicio de su actual responsable, Guillermo Ruiz Castellanos. "Había grandes desórdenes cuando me hice cargo del departamento (en mayo de 86) habían pasado dos años y sólo tres cobradores trabajaban en el departamento con métodos muy arcaicos, es decir, 'con sobrecitos de abonero'. Desde el primer día tuvimos publicidad y necesidad de cobrarla, pero desde ese día hubo desorganización".

-- ¿Y ahora?

-- Ha habido varios intentos por limpiar y "amarrar" lo que tenemos. En este momento (verano de 1988) ya están bien identificadas las carteras del 88 y del 87, pero en lo de 86, 85 y 84 todavía tenemos problemas. Ahora, ya se hace un trabajo serio, se

labora con seis cobradores, una secretaria y un auxiliar de contabilidad. Somos ocho personas para cobrar una cartera de dos millones (fines del 87), pero ahí no está el problema.

-- ¿No?

-- No, el verdadero problema es que no hay información correcta sobre el cliente al que se vendió el espacio publicitario. La imprecisión de la información nos lleva a situaciones como la siguiente: un día fue un cobrador con un cliente a Avenida Universidad 526, habló conmigo, buscó, nunca encontró el número; resultó que era el número mil 526. El cobrador se aburrió y cansó y el error pudo haber evitado. Situaciones como esta molestan y no se le da importancia a que los datos esten bien.

"Si nosotros conociéramos con exactitud quién ordenó, en dónde vive, cuál es el teléfono de su casa y de su oficina y su horario, sería más fácil el trabajo para todos".

-- ¿No hay falta de coordinación entre los departamentos de Publicidad y Cobranzas?

-- No, son vicios del medio porque alguien de una organización llega a ordenar un espacio y dice que el gremio fulanito paga (por solidaridad) pero en el rol no preguntan quién es ese sindicato y mucho menos hablan para ver si es cierto. Entonces hay datos vagos. Ahora se está tratando de que toda venta lleve su respectiva orden de inserción.

-- Esta desorganización es un problema de orden interno ¿y que hay con los externos?

-- Ese es un problema complejo, por el perfil del periódico se vende más publicidad estatal y social que comercial y esa publicidad tiene largos y burocráticos procesos de cobranza. Hay trámites muy tormentosos y para que te paguen cualquier factura tienes que esperar hasta ocho meses. Este es un procedimiento normal si los datos de a quien se le va a cobrar están bien. Otro problema es cuando las organizaciones endosan sus cobros, por ejemplo cuando ordena el PRI y dice que te lo pague el gobierno del estado y éste no lo acepta y el partido dice que sí y es un peloteo.

"Pero hay más casos continúa. Por ejemplo, cualquier estado ordena media plana quince días antes del cambio de poderes. Llega el nuevo gobierno y no nos quiere pagar porque, según él, esa deuda no le corresponde. Por eso insisto en que se debe tener bien

identificado al cliente con una factura. Tardaríamos dos o tres meses pero terminaremos por cobrarle”.

-- ¿Por esto muchas veces el director tiene que llamar directamente a los gobiernos de los estados, o al dirigente de tal partido político y ejercer sus “buenos oficios”?

-- Eso es lo que no queremos que haga, no tiene por qué hacerlo.

-- ¿Cómo último recurso solicitan la intervención del director?

-- Sí, y muy poco, cuando el monto es muy elevado y el cobro está muy atorado. También hay otros buenos oficios, como el de los corresponsales o reporteros, hay algo más que también debemos tomar en cuenta: que hay facturas incobrables.

“Cuando en 1987 se hizo una auditoría se nos dijo: ‘esta y esta factura están pendientes de cobro’. Sí, está bien, pero nosotros planteamos que de toda la cartera pendiente hay facturas incobrables. Por ejemplo, Cuartos de Azotea de Tlatelolco desapareció luego del sismo, lo mismo sucedió con Punto Crítico. Es necesario que se cancelen las deudas que no se van a cobrar pero eso sólo lo puede hacer el Consejo de Administración y ya lo hemos propuesto.”

Otro de los aspectos que fue especialmente mencionado en los tres informes de los funcionarios fue el atraso en los tiempos de producción. El coordinador de Producción, Miguel Luna, va directo al asunto: “Hay múltiples factores mecánicos y operativos. El primero es el retraso en la redacción --muchas veces por la espera de las noticias-- y en consecuencia en la mesa de redacción, tipografía y toda la cadena.

“El segundo: incremento en el tiro. Ahora se tira el doble de periódicos que hace tres años.

“El tercero: la falta de un buen impresor.

“¿Qué cuál sería la mejor manera de solucionarlo?. Cada día se está trabajando en ello, tenemos que afinar los detalles, el uso de las computadoras por ejemplo nos ayudará, pero también la disciplina.

“La rotativa no sería la solución. Si tuviéramos un buen proveedor no tendríamos ese problema, pero no lo tenemos, su rotativa se descompone a cada rato y esto obviamente incide en la pérdida de muchas plazas.

“Hay que decir que estamos atrasados pero no en la calle, nos falta infraestructura porque se nos vino de pronto la realidad; si nosotros siguiéramos tirando 30 mil ejemplares no tendríamos mayor problema, saldríamos a tiempo”.

Un adiós a **La Jornada**, esa fue la cabeza que apareció en primera plana el 25 de mayo de 1987 sobre la renuncia, “ahora sí”, de Héctor Aguilar Camín al diario. Según una fuente cercana al director, la dimisión del historiador no se debió a su diferencia con Braulio Peralta, sino a la entrevista que realizó, y que se había publicado días antes, al secretario de Desarrollo Urbano y Ecología y posible candidato del PRI a la presidencia de la República, Manuel Camacho Solís. El texto de su despedida fue escrito por el mismo subdirector.

“Hace más de tres años, el 29 de febrero de 1984, convocamos en el Hotel de Mexico a la fundación de **La Jornada**, cuyo primer ejemplar vio la luz seis meses más tarde, el 19 de septiembre de 1984. Para nuestro proyecto han sido tres años difíciles, a veces angustiosos, pero han sido también fértiles y ejemplares como síntoma de vigor de nuestra sociedad y de los que pueden lograr, aun en un medio poco favorable, la voluntad y el ánimo de una comunidad de periodistas independientes.

“Pese a mil pronósticos y cabildeos en contra, **La Jornada** es hoy un diario reconocido y establecido. Sus finanzas son sanas, no tienen deudas que pudieran poner en entredicho su equilibrio o su independencia. Sus lectores son fieles y se han multiplicado en calidad y cantidad. Su estructura interna es sólida y tiende a institucionalizarse, pese a los jalones episódicos a que no puede sustraerse una confluencia de egos tan robustos como suelen ser los de la fauna periodística. Su directiva es plural y gana cada día eficacia en sus tareas. Sus suplementos **La Jornada Libros**, y **La Jornada Semanal** son los mejores que pueden leerse hoy en México y lo mismo puede decirse de nuestros articulistas, si se exceptúa a

una docena de excelentes competidores que enriquecen las páginas de opinión de otros diarios.

"Ninguno de estos logros, desde luego, puede o debe ocultar nuestras limitaciones, las muchas cosas que nos hacen falta por hacer y mejorar. Necesitamos reportajes que documenten los problemas inéditos que vive el país y nuevos y más frescos puntos de vista que los expliquen. Necesitamos revisar los supuestos de nuestra vida democrática que linda a menudo con la iniciativa arbitraria y la indisciplina profesional. Requerimos, en fin, una ola de ambición fundadora que nos haga más competitivos y celosos de la calidad de nuestro periódico.

"No digo nada nuevo, sólo resumo lo que es conciencia compartida y tema frecuente de conversación dentro de **La Jornada**: nos falta por hacer todo, menos de lo que se ha logrado. Lo logrado, sin embargo, es suficiente para abrigar plena certeza sobre la estabilidad y desarrollo futuro de **La Jornada**. No tengo duda alguna sobre la solidez de lo que hemos construido.

"Es precisamente esa certidumbre la que me induce a la decisión personal, que aquí hago pública, de separarme de las tareas de subdirección de **La Jornada** y de la coordinación de **La Jornada Semanal**. Siendo llegada la hora, para mí, de un receso periodístico y encuentro propicio el momento para retirarme sin lesionar los intereses comunes más altos, como son los que convergen en la realización de **La Jornada**.

"Volverse adulto es entre otras cosas adquirir la dolorosa conciencia de que el tiempo disponible no es eterno y no alcanza para todo. En realidad alcanza para muy poco, poquísimo si se le compara con las muchas cosas que sueña, en sus raptos febriles e ilusorios, nuestra nunca derrotada adolescencia. Dos libros en curso exigen ahora mi concentración y mi esfuerzo: uno, de ensayos, sobre los cambios a la vez dramáticos y apacibles sufridos por la sociedad y política mexicana en los últimos años; otro, una novela, sobre la guerra secreta de los años sesenta y los sótanos de nuestra apertura política. Ambos son, a su manera, una extensión del espíritu que anima a **La Jornada**; un esfuerzo de lectura crítica, recreación o interpretación de nuestro presente. A ellos voy a dedicarme, incurriendo no en una deserción sino en la continuación del mismo proyecto por otros medios.

"Mi adiós a **La Jornada** es un final pero también un inicio. Espero poder aportarle en el futuro, como escritor y colaborador, lo que no le he aportado hasta ahora como subdirector y editor: mis propios textos. Debidamente amenazados así los lectores, doy

las también debidas gracias a la comunidad de **La Jornada** por haberme aguantado hasta aquí con el estoicismo que le es característico y le prometo reciprocación sus sentimientos --como decía Ruiz Cortines-- en lo más profundo de mi corazón, dicho lo cual hago fraterno y emocionado mutis".

"¿No que no cabrones?!"

Rayuela de **La Jornada** número mil

29 de junio de 1987.

De esta manera festejó **La Jornada** mil jornadas andadas y nuevos proyectos: la creación de Desarrollo Internacional de Medios, S.A., de la Agencia de Servicios Integrales para la Comunicación y de Servicios Administrativos para la Comunicación, S.A. Tres nuevas empresas dentro del grupo DEMOS.

DIM se creó con el fin de "editar la revista semanal en inglés **México Journal**. El equipo de reporteros de este semanario se integró con aquellos que salieron del periódico **The News** la primera semana de febrero, durante el conflicto de la UNAM y que no estuvieron de acuerdo con dar una información en favor de Rectoría, como ordenaba su director.

Muchos lectores sugirieron que **La Jornada** acogiera en sus páginas a ese grupo de periodistas: "¿Por qué no una sección en inglés? (digamos como **El Perfil**); el recurso humano podría obtenerse de esa diáspora provocada en **The News**; el señor Peter Hamil y su equipo (los renunciados) ya dieron muestra de valor civil, independencia y objetividad al negarse a seguir los designios del señor O'Farril en su 'empresa'"(30).

ASIC fue fundada para realizar "en una primera etapa, la comercialización profesional de los materiales de **La Jornada** y del **México Journal**". En su folleto publicitario se dice que esta agencia noticiosa "intenta llenar el vacío existente" en materiales informativos.

"Nuestra agencia le ofrece la posibilidad de elegir diariamente de una amplia gama, inicialmente dentro de toda la información que produce el periódico **La Jornada**.

"Notas informativas, reportajes, fotografías, cartones, artículos de opinión, columnas, Perfiles, ensayos y suplementos que sean de interés...Nuestra red de corresponsales en México y en el extranjero pone a su alcance valiosa información a un mínimo costo. Nuestros reporteros, cartonistas y escritores garantizan a usted el más alto nivel editorial".

SACSA "servirá para dar servicios comunes a las diversas empresas del grupo". En la práctica lleva la administración de las filiales de DEMOS.

Simultáneamente a la creación de esas empresas comenzó la modernización del diario.

De acuerdo al pormenorizado informe que sobre dicho proceso realizó el secretario de Organización del Sitrajor, Antonio Alva Brito, la modernización se inició como "un rumor" y "poco importó a los sindicalizados".

Más de una asamblea, al menos nueve consejos de delegados y varias reuniones de una comisión de trabajadores que se integró especialmente para que solicitara a la empresa mayor información sobre su proyecto de introducción de nuevas tecnologías, fueron suspendidas por falta de quórum.

Según Alva Brito doce días después de que el Comité Ejecutivo tomó posesión de su cargo, el 25 de mayo, la patronal inició una serie de contrataciones de personal fuera de lo estipulado en el contrato colectivo de trabajo.

A partir de entonces, afirmó el dirigente, el Comité Ejecutivo "estableció la política que sigue el Sitrajor: no se opone a la modernización de los sistemas de trabajo, pero invitó a la empresa a atender sus propuestas sobre modernización mediante el diálogo y la conciliación".

El secretario de Organización señaló que la empresa siguió efectuando contrataciones sin el concurso del sindicato, con lo que estaba violando nueve cláusulas del contrato colectivo.

Las medidas unilaterales de la patronal no conmovieron a los sindicalizados. Luego de que la primer asamblea en la que se abordaría el asunto fue suspendida, se decidió que "fuera el Comité Ejecutivo y el consejo de delegados los que instrumentaran las movilizaciones para hacer cumplir a la empresa lo pactado en el contrato colectivo".

El Sitrajob fue oficialmente notificado de la modernización luego de tres meses; el 14 de agosto. Once días después, añadió en su informe el líder sindical, la empresa "dio a conocer el grado de afectación del personal por el nuevo sistema productivo".

A partir de entonces "marcó el Comité Ejecutivo otra línea de acción. La modernización habrá de negociarse inevitablemente, pero bajo un entendido básico: oponiéndonos a todo despido individual o en conjunto de trabajadores".

Luego de que cuatro consejos de delegados fueron suspendidos por falta de quórum finalmente el 17 de septiembre, se reunió. Ahí "se ratificaron líneas de acción propuestas por el Comité Ejecutivo y se definieron otras, las cuales se pueden resumir en:

- 1.- Oposición a cualquier despido.
- 2.- Capacitación dentro de las áreas de trabajo y sin distinción.
- 3.- Implantación de los dos días de descanso.
- 4.- Investigar los efectos del uso de pantallas en la salud de los trabajadores.
- 5.- Detener contrataciones hasta tener aseguradas las plazas de base.
- 6.- No utilizar las nuevas máquinas como medida de defensa de 'nuestros intereses', no como una medida de boicot.
- 7.- Exigir la retabulación y catálogo de puestos.
- 8.- Mantener como porcentaje de empleados de confianza el 15 por ciento actual".

En el informe al respecto Alva Brito asentó que durante septiembre y octubre continuaron las reuniones, a veces tensas, entre la empresa y una comisión negociadora sindical creada para tal efecto.

Los "estiras y aflojes" empresa-sindicato continuaron hasta llegar a la firma del convenio de modernización el 15 de febrero de 1988.

Dicho acuerdo según la secretaria general Lovera López, "asegura cuestiones de fondo: la manutención del empleo, la reasignación de puestos, la recategorización y retabulación y sobre todo el respeto a la bilateralidad. No obstante ella, el problema inmediato es llevar a la práctica cada uno de los compromisos pactados".

Luego de la firma del convenio un pequeño grupo de trabajadores a nombre de la corriente Independencia Sindical advirtió que el convenio era desventajoso y daba pie al despido de trabajadores.

La advertencia tuvo respuesta. El Comité Ejecutivo y 56 trabajadores hicieron circular una carta en donde acusaron de traidores a los miembros de Independencia Sindical.

La cláusula más importante del convenio sobre modernización, a decir de algunos trabajadores es la primera, que dice: "La empresa se compromete a evitar la pérdida de un empleo para sus trabajadores como consecuencia de la reestructuración del proceso productivo del diario. Para ello se trabajará conjuntamente con el Sindicato a fin de estudiar las reubicaciones que procedan, así como la creación de nuevas tareas que sean necesarias para el periódico y que permitan la asimilación de personal que pudiera resultar afectado en su trabajo habitual. En caso de diferencias y de no llegar a algún acuerdo al respecto las partes se atenderán a los dispuesto por el artículo 439 de la Ley Federal del Trabajo".

Un semestre antes de la firma del acuerdo modernizador, se había firmado otro convenio importante: el Reglamento Interior de Trabajo.

En enero de 1988, cada cartera del Comité Ejecutivo de Sitrajor presentó su primer informe de labores. Todos fueron aprobados en Asamblea, pero sobresalieron el de la Secretaría General y el de la Secretaría de Organización.

La primera destacó la gran desmovilización de los trabajadores:

"..ante el fracaso que constituyó la reorganización del Consejo de Delegados se convocó a 13 asambleas; para romper la pasividad de los sindicalizados se organizaron foros y actividades, pero no conseguimos aún ese propósito... El 13 de mayo dijimos que no sería fácil, porque la unidad no se construye por una sola de las partes, creímos que los cambios profundos que la empresa ya ha iniciado en materia de modernización, podría ser motivo para elevar el tono de nuestras discusiones...Sin embargo poco hemos avanzado en este sentimiento, mientras que la empresa ha logrado ir adelante de nosotros.

"Estamos inmersos en nuevos retos, hoy ya no es nada el más complicado tejido cupular de los directivos de la empresa y el de sus seguidores irreflexivos lo que debemos enfrentar, sino a nosotros mismos y a nuestras contradicciones o irresponsabilidades", señaló. Lovera López concluyó: "creemos haber cumplido hasta hoy los objetivos urgentes, superando una parte de nuestra crisis interna y abierto otras perspectivas".

La Secretaría de Organización, por su parte, resaltó la amplia difusión "que dio sobre el Reglamento Interior de Trabajo, del proyecto editorial (del Sitrajor), de la modernización, de la producción del periódico, de los empleados de confianza, el robo al Sitrajor, los efectos de la devaluación en el salario, el aumento del 38 por ciento", temas que fueron discutidos en trece asambleas. De éstas, informó una fue suspendida por falta de quórum; dos se convirtieron en deliberativas por la misma causa, y las demás se realizaron "con una asistencia mínima de 30 personas, y un máximo de 107, siendo que el resgistro sindical desde que este Comité Ejecutivo tomó posesión ha oscilado de 188 a 193. En promedio hubo una asistencia de 75 sindicalizados en cada asamblea".

Las tareas del sindicato, añadió, hubieran sido más satisfactorias "si se hubiera contado con la participación más responsable de la mayoría de los compañeros para integrar el Consejo de Delegados, la de Higiene y Seguridad para el trabajo y la negociadora para la modernización".

El 14 de agosto de 1986, Porfirio Muñoz Ledo, ex-presidente del partido oficial, anunció que dentro del PRI había un movimiento democratizador. **La Jornada** perdió la noticia, con la que de hecho se inició el proceso electoral.

La polémica surgida a partir del nacimiento de la Corriente Democrática fue descrita en las páginas de **La Jornada**. También fue reportado el anuncio --el 17 de octubre de 1986-- del destape de cuatro priistas a la candidatura del partido oficial que hizo el entonces presidente del PRI capitalino, Jesús Salazar Toledano. Asimismo informó de la expulsión de Cuauhtémoc Cárdenas del tricolor, de su inicio de campaña y del comienzo de las campañas de los seis candidatos a ocupar la presidencia de la República: Carlos Salinas de Gortari, PRI; Manuel J. Clouthier, PAN; Cuauhtémoc Cárdenas, PARM--PPS; Heberto Castillo, PMS; Rosario Ibarra de Piedra, PRT y Gumersindo Magaña, PDM.

A cada hecho se le jerarquizó y destacó su momento y se hicieron editoriales sobre todos ellos. Este proceso electoral puso a prueba nuevamente a **La Jornada**. Editorialmente **La Jornada** resaltó las denuncias de la Corriente Democrática de que al interior del PRI no existían mecanismos democráticos.

"Cuauhtémoc Cárdenas en el documento en el que acusó de intolerante al PRI, optó por apelar a los militantes del partido para denunciar el alejamiento de la dirigencia de las normas escritas y su invocación de las no escritas como recursos antidemocráticos y cupulares. Puso así el dedo en la llaga de la falta de mecanismos democráticos modernos en el partido oficial", 9 de marzo de 1987.

La expulsión no tiene sustentación jurídica, pero esa no es la cuestión principal, lo que sobresale es "la incapacidad partidaria de la discusión democrática en términos reales", 23 de junio de 1987.

La Corriente siempre ha estado dispuesta al diálogo y confrontación de problemas... "persistir en la larga secuela de desaprobaciones e invectivos, posponer el insoslayable diálogo y debate en las filas del PRI, con los democratizadores en particular, será tanto como instituir la incapacidad partidaria para discusión democrática, en términos reales, en tiempos en que el calendario político marca todo lo opuesto", 26 de junio de 1987.

La Jornada en ningún editorial criticó las comparecencias de los "seis distinguidos priístas" ni la manera de su destape.

Los nombres de los seis aspirantes son un "paso a una práctica política diversa a la que se inauguró en 1951 para seleccionar al candidato priísta para regir los destinos del país, conocida comunmente bajo la denominación del tapadismo". Las comparecencias "son un paso importante en la insoslayable puesta al día del régimen político dominante", 14 de agosto de 1987.

Por el contrario, los días de las respectivas presentaciones de cada uno de los seis se les dedicó el editorial:

"Tanto por ascendencia familiar como por trayectoria personal, Manuel Bartlett, que hoy comparecerá ante los dirigentes de su partido como uno de los posibles candidatos a la Presidencia de la República en los próximos comicios, tiene estirpe de político. Este dato, tal vez trivial en anteriores coyunturas sucesorias, tiene una connotación especial en la presente", 19 de agosto de 1987.

Después de las presentaciones de los priístas **La Jornada** exaltó el "novedoso ensayo de democracia partidaria" del PMS con sus comicios primarios:

Las elecciones preliminares "constituyen en sí mismas una voluntad de aplicar la democracia en un asunto que, como el de la elección del candidato presidencial, suele dar lugar a fuertes disputas de poder que llegan a terminar con graves disensiones internas", 6 de septiembre de 1987.

"Aún no se tiene el nombre del ganador de los comicios preliminares, pero puede afirmarse, desde ya, que la principal triunfadora es la causa de la democratización nacional, independientemente de la persona que resulte postulada por el PMS e independientemente, incluso, de que simpatice o no con dicho partido", 7 de septiembre de 1987.

El domingo 4 de octubre, día del destape, **La Jornada** sacó una biografía del "bueno", editorializó sobre los rasgos del candidato electo del tricolor y no habló del dedazo. Sólo los moneros lo hicieron.

Informativamente **La Jornada** cubrió todas y cada día de las campañas de los candidatos presidenciales. El periódico les asignó a principios de 1988 un espacio fijo: la contraportada.

Políticamente el diario ganó más presencia, la que se vio reflejada en el aumento mes por mes de su publicidad.

Enero: 19 millones 478 mil pesos.

Febrero: 27 millones 127 mil pesos.

marzo: 47 millones 565 mil pesos.

Abril: 73 millones 956 mil pesos.

Doce días antes de que finalizara el periodo de cuatro años que estatutariamente le correspondían en la dirección de **La Jornada** Carlos Payán dio a conocer el último cambio de su gestión. Carmen Lira dejaba definitivamente la subdirección.

"Carmen Lira Saade, subdirectora de **La Jornada** desde su fundación en 1984, fue nombrada jefa de la nueva oficina de este diario en Washington a donde viajará este fin de semana. El anuncio fue hecho ayer, a la comunidad jornalera, por el director general Carlos Payán, quien asimismo notificó el nombramiento de Gerardo Arreola como coordinador general.

"Carmen Lira, sin cuya dedicación el esfuerzo de **La Jornada** no hubiera sido posible, entra así en una nueva modalidad de su trayectoria periodística..."

Para el martes 26 de abril fue convocada la asamblea de accionistas comunes que elegiría al nuevo director del periódico. El ambiente interno previo a dicha reunión fue tranquilo e incluso pocos trabajadores supieron del acontecimiento. Según dos personas cercanas al director general, que prefirieron omitir sus nombres, éste se mantuvo tranquilo ante la sucesión.

Relataron: "El martes 26 de abril los accionistas comunes llegaron temprano a la que sería la última reunión en que estaría Carlos Payán como director general. La asamblea comenzó tarde. Se instaló la mesa de debates, que presidió Francisco Paoli y la orden del día tuvo cinco puntos: lectura de los informes del Consejo de Administración y del director general, elección de las personas que ocuparían ambos cargos y asuntos generales.

"Federico Reyes Heróles, presidente saliente del Consejo comenzó su informe haciendo una reflexión sobre la manera como estaba constituida la empresa (2070 accionistas preferentes y 160 accionistas comunes), sobre la forma como había trabajado el Consejo (del que dijo "no es un Consejo de escaparate") y sobre el papel que debía jugar el propio órgano administrador.

"Según el informe que presentó a nombre del Consejo de Administración Reyes Heróles manifestó que 'para muchas empresas, los costos crecientes, imprevisibles de hecho, la prolongada contracción interna, la devaluación de la moneda, constituyeron obstáculos insalvables. Dentro de este panorama DEMOS, puede considerar su desempeño empresarial en 87, más que satisfactorio. Sus ingresos netos ascendieron a 6 mil 84 millones de pesos, es decir crecieron a precios corrientes un 212 por ciento, deflacionando la cifra, en términos reales el crecimiento fue de 107 por ciento'.

"Informó que del total del ingreso cuatro mil 117 millones (67.7 por ciento) correspondieron a la venta del diario. Añadió que la publicidad estatal continuaba ocupando el primer lugar en la venta de espacio con 2 mil 76 millones de pesos (casi el 50 por ciento) y advirtió que 'en el largo plazo La Jornada deberá luchar por tener diferentes puntos de apoyo'.

"Mencionó que en la áreas de cobranzas y suscripciones, entre otras, seguía habiendo una subadministración. Sobre la primera, una de las de mayor problema para DEMOS, afirmó que los tiempos de cobranza se abatieron de 6.2 meses en 1986 a tres meses. La cartera por cobrar, ascendió al último día de 1987 a dos mil 403 millones de pesos.

"Al referirse a los problemas de liquidez y capitalización el presidente del Consejo de administración subrayó que se capitalizaron al máximo las utilidades del año anterior. 'Los activos fijos de la empresa registraron un notable crecimiento en 1987. El valor en libros de las propiedades ascendió a 613 millones de pesos, contra los 48 que se registraban en 1986'. Esta inversión, indicó, que se realizó en equipo de cómputo. "Sobre

éste dijo que su costo fue de 250 mil dólares, que se adquirió en condiciones 'francamente favorables' y que estaba casi pagado.

"Reconoció que la reconversión provocó rechazo en los empleados 'porque afecta a algunos trabajadores', pero afirmó que el director había enabezado las pláticas para llegar a un acuerdo, con el sindicato. El convenio se firmó --agregó-- 'con agrado' del Consejo.

"Reyes Heróles precisó que la empresa también había llevado pláticas con el Sitrajob acerca de aumentos salariales, revisión del Contrato Colectivo y la firma del reglamento.

"Añadió que en 1987 se tiraron 11 millones 941 mil ejemplares, 20 por ciento más que en 1986 y que el promedio diario de tiraje fue de 33 mil 196 ejemplares, 'es decir cinco mil 474 más, diariamente que el ejercicio anterior'. Sin embargo, subrayó que la devolución (30 por ciento) no logró abatirse.

"El politólogo también se refirió a la fundación de tres empresas filiales al grupo DEMOS y la revista en inglés México Journal. De esta última dijo que acusaba un déficit de 36.4 millones de pesos pero se espera 'que el punto de equilibrio se puede lograr a medidados de año'.

"Anunció que la reserva de inversión y reposición propuesta por el Consejo y aprobada por la asamblea 'superó en mucho los 200 millones de pesos'. Respecto a la reserva de contingencias a partir de las utilidades por 82.4 millones de pesos puntualizó que 'se encuentra en caja de inversiones de alta liquidez' y que cuando hubo problemas se tuvo que utilizar ese dinero. Sobre la creación del Fondo de Contingencias sostuvo que no se pudo llevar a cabo por la renuncia del secretario Andrés León.

"Casi para finalizar su largo informe señaló que: 'Los resultados del ejercicio arrojaron una 'utilidad neta de mil 532 millones de pesos, 169.1 más que en términos reales que las de 1986'.

"En opinión del Consejo de Administración el destino de recursos, debía ser semejante al del año pasado. Propuso:

'1.- Reparto de dividendos en acciones preferentes en proporción de 2 a 1, tanto a accionistas preferentes como comunes. Se trataría de una emisión (B-2) por 440 millones de pesos que sumados a los 220 millones de pesos emitidos, 110 en las emisiones originales de la empresa y 110 en el reparto de dividendos correspondientes al ejercicio 86, (B-1) sumarían 660 millones de pesos del capital social, siendo esta cifra casi equivalente a la más conservadora de nuestros activos fijos registrados en libros. Las acciones de DEMOS, serían acciones muy sólidamente respaldadas con una relación de 1 a 1 en activos fijos y una relación de 1 a 3 de acuerdo al capital contable. Esta medida es reconocimiento más que merecido a quienes posibilitaron la aparición del diario. **La Jornada** les responde también en pesos. El valor contable calculado para las acciones nominativas de cinco mil pesos...sería de 15 mil 318 cada una. En cuatro años los señores accionistas habrán recibido acciones con valor nominal de 500 por ciento de su aportación y un incremento en el valor de su inversión de mil 500 por ciento.

'2.- En cuanto a su utilización, se propone:

'a) Capitalizar 700 millones de pesos en activos fijos, que bien pueden canalizarse a equipo que todavía se hace necesario, o a solucionar el problema de la maquila, ya sea por vía de la adquisición de equipo de impresión o asociación con impresores, o bien la adquisición de un inmueble.

'b) Se propone que 300 millones de pesos de utilidades, conforme se vayan cobrando, pasen a formar parte de la reserva de contingencias, los cuales sumados a los 100 millones, de que está constituida esa reserva en la actualidad, darían a la empresa la garantía de que, en su momento de caída, de la publicidad estatal o social, **La Jornada** contaría con un apoyo financiero amplio para sus gastos inmediatos y para compromisos ineludibles.

'c) Asimismo, se propone destinar 77 millones (cinco por ciento de las utilidades) para conformar nuestra reserva legal.

'd) Los restantes 455 millones quedarían para capital de operación'.

"Al finalizar Reyes Heroles quedó a disposición de los que quisieran preguntar. Entonces se paró de inmediato el maestro Fernando Benítez, quien provocó sonoras carcajadas porque sin rodeos dijo: 'Yo voto por el señor Payán'.

"Todavía no llegamos a ese punto don Fernando. No ande destapando a nadie, señaló Paoli, presidente de la mesa.

"A continuación siguió en la lectura de su informe Carlos Payán. Con emoción, pero sin que le temblaran las manos como hace cuatro años leyó:...

'Estamos al término del mandato que me dieron hace casi cuatro años. A esta distancia, como se infiere del Informe del Consejo de Administración, tenemos en pie una empresa sana y rentable que no solamente ha logrado sobrevivir en plena crisis, sino que ha podido obtener, en el ejercicio correspondiente a 1987, utilidades de mil 532 millones de pesos, y, con base en los acuerdos dictados por la anterior asamblea, invertir en activos fijos aproximadamente 750 millones de pesos, que le dan una mayor estabilidad, aun en la situación económica en que está inmerso el país. Esto nos obliga a un cuidado extremo en la ampliación de las utilidades que habrá de determinar esta asamblea.

'Las inversiones acordadas se concentraron sustancialmente en el sistema de cómputo que se aplicará en la elaboración del diario. Estamos en el proceso de su instalación técnica y llevamos a cabo un incipiente proceso de adiestramiento para, con el tiempo, poder manejarlo de manera óptima. Lo empezamos a probar parcialmente a fin de que sus futuros operadores se acostumbren a la nueva tecnología y adquieran la destreza necesaria en su manejo.

'En su momento, permitirá corregir, editar y formar en pantalla las páginas de La Jornada, lo que resolverá el problema más severo que tenemos en la producción del diario: el del tiempo de su elaboración. El nuevo equipo nos permitirá la posibilidad de reducirlo en dos o más horas.

'En efecto, al lograr una más temprana hora de salida, se podrá medir con precisión la demanda real del periódico y, en su oportunidad, aumentar el tiraje, aun dentro de la precariedad con que nos responde el impresor pues, adelantada la producción, habrá más tiempo de rotativa, lo que permitirá tirajes mayores sin poner en riesgo la llegada oportuna a centros de distribución.

'La demanda de voceadores, reiterada una y otra vez, es que el periódico salga a tiempo, pues aseguran que pueden vender más ejemplares que los que les son entregados en la actualidad.

'Aquí hay un dato importante: en lo que va de este año nuestra devolución bajó circunstancialmente a menos de un diez por ciento, y aumentamos el tiraje a cerca de 40 mil ejemplares. Esta situación, por cierto, no la tiene prácticamente ningún otro periódico del Distrito Federal. Ello se debe, muy probablemente, a la atención que este diario ha dado a todas las campañas políticas que se están efectuando y en las que nuestro público tiene un especial interés.

'Relaciones laborales: Dos hechos deben ser destacados en este campo: primero, que la relación laboral sigue estando determinada por la intención de la empresa de restituir en lo posible a los trabajadores la pérdida del poder adquisitivo de su salario, producida por la galopante inflación que venía sufriendo la economía nacional.

'En la actualidad, de acuerdo con la última negociación salarial llevada a cabo este mes, los incrementos otorgados a los trabajadores han restituido el poder adquisitivo que tenía su salario a fines de 1984, cuando iniciamos las tareas de este diario, comportamiento que muy pocas empresas, si es que alguna, han llegado a tener en las actuales circunstancias.

'Otro aspecto laboral que se debe subrayar es el avance en las relaciones entre empresa y sindicato, bajo la idea de que no es posible concebir una empresa sólida, competitiva y dinámica si no se actualiza también la organización de sus trabajadores y obtienen ambas la madurez que les permita lograr avanzar conjuntamente.

'Con todo lo incipiente que pueda ser esta nueva forma de relación, nos ha permitido llegar a un acuerdo, también excepcional en su especie y en el tiempo en que fue convenido, respecto a la implantación de los nuevos sistemas, el adiestramiento del personal y la necesidad de que en su aplicación se respete al máximo la fuente de trabajo.

'La nueva tecnología ha dado lugar a la revisión no sólo del sistema de producción sino también de la forma y términos en que se llevan a cabo todas las tareas del diario. Esto tiene que ver con la posibilidad de enfrentar de manera realista muchas de las ineficiencias que padecemos desde el origen de nuestro periódico.

'A ninguno de ustedes les son ajenos los errores que a diario se cometen en la elaboración de **La Jornada**, que van desde el descuido en la corrección de los textos de

reporteros o colaboradores, hasta el equivocado cabecero de la información y, algunas veces, su mala evaluación.

'El nuevo sistema debe y puede permitir una mayor eficiencia y una mejor vigilancia de todos estos aspectos, pero requiere también la decisión de los cuerpos directivos o de mando de ser más rigurosos profesionalmente y aplicar en su caso las sanciones a aquellos que, encargados de una función, no la cumplan de manera eficiente.

'Ya tenemos casi cuatro años de vida. Ya no podemos seguir cometiendo tales errores y dudo que nuestros lectores continúen tolerándolo.

'En adelante, habrá que recuperar la altura de miras con que iniciamos nuestro proyecto; nuestro diario deberá hacerse cada vez más profesional y habrá que aplicar mayor rigor en todas las áreas que realicemos: recuperar plenamente la elaboración de nuestros perfiles, encargar e intensificar el reportaje de investigación; acudir a la entrevista con mayor profundidad y frecuencia; reordenar la distribución de las fuentes de información; corregir los desajustes administrativos que existen en algunos departamentos; reorganizar la distribución de las páginas del diario; permitir que la tarea de los fotógrafos se refleje cotidianamente; otorgar a los problemas de la ciudad el aspecto y número de reporteros necesarios para cubrir la información que genera una zona urbana de más de 18 millones de habitantes; reestructurar las páginas económicas para entregar a los lectores una cada vez más completa información financiera y económica, así como también racionalizar el espacio que se ha venido dado a los colaboradores.

'En materia de información internacional, apoyar al máximo de nuestras posibilidades el funcionamiento de la oficina de **La Jornada** que hemos instalado en Washington, desde la cual se atenderá y dará seguimiento no sólo a la campaña electoral de 1988 en Estados Unidos, sino también a todo lo referente a la relación bilateral entre ese país y México, así como a lo más relevante de las relaciones de Estados Unidos con el resto de América Latina y el Caribe. Se deberá poner el acento, asimismo, en los problemas de la interrelación económica con Norteamérica y en los que surgen por el narcotráfico y las migraciones. Un grupo de especialistas tanto mexicanos como estadounidenses, ha comenzado ya a integrarse a esa tarea.

'Todo lo anterior, a paso y medida en que se vayan cumpliendo las tareas propuestas, habrá de contribuir a construir el periódico que ofrecimos al público y a los accionistas que apoyaron nuestro proyecto.

'Hace casi cuatro años me otorgaron ustedes el mandato para construir y dirigir un periódico, **La Jornada**, desde el 19 de septiembre de 1984, está en los puestos de vicedirectores, ha logrado ya una importante circulación y conserva y aumenta su credibilidad e influencia política, como resultado de la aplicación estricta de la línea editorial que nos trazamos desde la gestión de este proyecto.

'La tarea que ustedes me encomendaron no habría sido posible sin la creatividad y el trabajo de Héctor Aguilar Camín, de Carmen Lira, de Miguel Ángel Granados Chapa, de David Márquez Ayala, nuestro gerente, de José Carreño Carlón, quien nos acompañó un tramo el último año; de Fernando Benítez, de los reporteros, de los fotógrafos, de los moneros, de los colaboradores, de los corresponsales, de todos aquellos que han puesto de su parte para hacer posible este proyecto: las tipógrafas, los formadores, los administradores, los de circulación, Socorro, los miembros de los diferentes Consejos de Administración que se empeñaron en que todo funcionara y funcionara bien; de Federico Reyes Heróles, a quien hago un reconocimiento público por su sobresaliente y respetuosa actuación al frente del Consejo de Administración, de los duros del Consejo, Iván Restrepo y Enrique Rubio.

'Hay mucha gente metida hasta los huesos en este proyecto. Imposible mencionarlos a todos. Les doy mis disculpas por ello y las gracias'

'Concluyo: en cumplimiento de sus instrucciones hemos llegado a donde estamos, en el número 1298 de **La Jornada**.

'Ustedes pueden apreciar con el informe del Consejo de Administración y el que ahora les rindo, los aciertos que hemos tenido y los errores que hemos cometido, lo hecho y lo que falta aún por hacer.

'Aquí está con todo lo bueno, y también, con todo lo malo.

'Salud y gracias'.

"Se pasó a la votación del informe. Fue aprobado.

"Inmediatamente después se paró el ex rector de la UNAM, Pablo González Casanova: 'Hemos visto --manifestó-- como esta empresa en cuatro años ha crecido y se ha consolidado. Yo propongo que Carlos Payán quede nuevamente al frente de la dirección...'

"Todos se pusieron de pie para aplaudir".

Carlos Payán fue reelecto director general por aclamación para el periodo 1988-1992. Pensó entonces quizá en la imprenta de Alberto Bitar, con la que comenzó y que ya no existe.

EPILOGO

El día de la reelección de Carlos Payán, también fue renovado el Consejo de Administración. La asamblea eligió como presidente del mismo a Roberto Morales Martínez, como secretaria a Fátima Fernández, como tesorero a Armando Labra y como comisionado a Iván Restrepo.

Los vocales electos fueron Roberto Zamarripa, José Blanco, Adolfo Gilly, Manuel Ahumada, Miguel Angel Rivera, Rosa Rojas, Miguel López Azuara y Alberto Barranco.

Carlos Payán inició su segundo periodo como director general "cubriendo" con gran despliegue la información del proceso electoral federal. El 3 de junio, por ejemplo, "ganó" la noticia sobre la posible dimisión de Heberto Castillo en favor de Cuauthémoc Cárdenas.

Fue tal el éxito de la cobertura informativa que días después de los comicios, en un editorial, **La Jornada** agradeció la preferencia de los lectores diciendo que el tiraje había aumentado a 75 mil ejemplares y que deseaba festejarlo así, dándolo a conocer públicamente.

Con los nuevos vientos democráticos se incorporaron temporalmente al debate nacional a través de las páginas de **La Jornada** Octavio Paz, Enrique Krauze y Abel Quezada, entre otros.

Gracias a la cobertura de todas las campañas electorales del 6 de julio, la publicidad pasó de 19 millones 478 mil pesos durante el mes de enero a 90 millones 621 mil pesos durante julio; desgraciadamente también creció la cartera de dinero por cobrar.

Al final del primer semestre ésta ascendía a dos mil millones 238 millones de pesos.

Hubo muchos cambios en lo interno. El 2 de agosto Miguel Angel Granados Chapa, hasta entonces subdirector, fue nombrado director de **La Jornada**.

Días después de este suceso (10 de agosto) presentó su renuncia a la subdirección José Carreño Carlón, por haber sido nombrado secretario de Divulgación Ideológica del PRI.

Sindicalmente hubo elecciones para renovar Comité Ejecutivo. Estas fueron el 29 de agosto. Ganó la única planilla registrada llamada Unidad Sindical, que postuló a Sara Lovera López como secretaria general.

A pesar de que la planilla Unidad Sindical conformada básicamente por las dos corrientes en pugna ganó por 121 votos, el abstencionismo tanto activo como pasivo, que había sido prácticamente nulo en las anteriores comicios, alcanzó el 40 por ciento.

El 10 de septiembre con 263 votos priístas, 85 del PAN en contra y sin la presencia de los diputados del FDN, Carlos Salinas de Gortari fue nombrado presidente electo de México. Dos días antes de esta fecha, en el Correo Ilustrado apareció una carta que decía: "Señor director: Buena foto, mala leche. Héctor Aguilar Camín".

La misiva se refería a la fotografía publicada el día anterior en la página seis de **La Jornada**, en donde el intelectual fue captado en una reunión priísta.

La carta fue el preludio del "retiro" definitivo de Aguilar Camín del diario.

Días después apareció en el propio periódico un desplegado de un cuarto de plana con el siguiente texto: "A los accionistas de **La Jornada**. Conforme a los estatutos de nuestra empresa, he turnado al Consejo de Administración una carta anunciando mi decisión de venta de mis acciones comunes y preferentes de DEMOS, S.A. Empresa editora de **La Jornada**. De acuerdo con los estatutos el Consejo de Administración definirá comprador".

CITAS

- (1) Fernández, Fátima, **Los medios de difusión masiva en México**, p. 46
- (2) *Ib.*, p. 33
- (3) *Ib.*, p. 81
- (4) *Ib.*, p. 80
- (5) *Apud*, **Razones, Paso**, Fernández Fátima y Scanella Petra.
- (6) Río Reynaga, Julio del **¿Qué es el reportaje?**, p. 7
- (7) Antoni, Guadalupe "La Jornada empezó con optimismo", **Punto**, 05/03/84, p. 14
- (8) Leñero, Vicente, **Los periodistas**, p. 229
- (9) *Ib.*, p. 394
- (10) Marín, Carlos, "Renuncias y acusaciones de directivos en UnomásUno", **Proceso**, 05/12/83, p. 30
- (11) Avilés, Víctor, et al, "Carta abierta", **Punto**, 12/03/84, p. 18
- (12) Rojas, Rosa, "La gesta de La Jornada", **Punto**, 17/09/84, p. 23
- (13) Mastretta, Angeles, "¿Tanta gente quiere un periódico nuevo?", **Punto**, 05/03/84, p. 11
- (14) Rojas, Rosa, *idem*
- (15) Mastretta, Angeles, *idem*
- (16) Granados Chapa, Miguel A., "Plaza Pública", **La Jornada bajo cero**, p. 4
- (17) Antoni, Guadalupe, *idem*.
- (18) Mastretta, Angeles, *idem*
- (19) Antoni, Guadalupe, *idem*
- (20) Mastretta, Angeles, *idem*
- (21) Granados Chapa, Miguel A., "Plaza Pública", **Punto**, 27/02/84, p. 10
- (22) Rojas, Rosa, *idem*
- (23) *Ibidem*
- (24) *Ibidem*
- (25) *Ibidem*
- (26) Antoni, Guadalupe, *idem*
- (27) Riding, Alan, **Vecinos Distantes**, p. 360

(28) Espinosa, Pablo, "Tamayo terminó la litografía Hombre en Rojo, contribución a **La Jornada**, **La Jornada**, 30/03/85, p. 32

(29) Rodríguez, Concepción, "El Comité de Representantes fue el inicio y fragua del Sitrafor", **Azul Celeste**, periódico de campaña, p. 1

(30) Alveano, Jesús, s/n, **La Jornada**, 15/02/87, p. 8

BIBLIOGRAFIA

Alan Riding, **Vecinos Distantes**, México, ed. Joaquín Mortiz, 1985, 45p.

Becerra Acosta, Manuel, **Dos poderes**, 2a edición, México, ed. Grijalbo, 1985, 198p.

Borrás, Leopoldo, **Historia del periodismo mexicano**, México, ed. UNAM, 1983, 208p.

Fernández Christlieb, Fátima, **Los medios de difusión masiva en México**, ed. Juan Pablos, 1984, 380p.

Granados Chapa, Miguel A., **Exámen de la comunicación masiva en México**, 2a edición, México, ed. El Caballito, 1980, 233p.

Leñero, Vicente, **Los Periodistas**, 8a edición, México, ed. Joaquín Mortiz, 1980, 395p.

Río Reynaga, Julio del, **¿Qué es el reportaje?**, México, tesis UNAM, 1970, 200p.

Romero, Lourdes (comp), **La historia como reportaje**, antologías, México, mimeografiado, 1985.

Scherer García, Julio, **Los presidentes**, 7a edición, México, ed. Grijalbo, 1986, 258p.

Scanella, Petra Ma., **El periodismo político en México**, México, ed. Prisma, s/f, 202p.

INDICE

Introducción	1
Primera Parte	7
El Proyecto	
Segunda Parte	35
El Inicio	
Epílogo	103
Citas	105
Bibliografía	107